

UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGIA
Tesis Licenciatura en Sociología

Género y pluriactividad:
un estudio de caso en el departamento de Rocha, Uruguay

Sofía Larrañaga Rivoir

Tutora: Paola Mascheroni

2015

Índice

INTRODUCCIÓN.....	3
CAPÍTULO I.....	5
I.I) LA PLURIACTIVIDAD EN EL AGRO LATINOAMERICANO.....	5
I.II) MUJER RURAL EN EL MUNDO DEL TRABAJO Y PLURIACTIVIDAD.....	13
CAPÍTULO II.....	18
II.I)APARTADO METODOLÓGICO.....	18
II.II)PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.....	18
II.III)OBJETIVO GENERAL.....	18
II.IV)OBJETIVOS ESPECÍFICOS	18
II.V)ESTRATEGIA METODOLÓGICA.....	19
CAPÍTULO III.....	24
CONTRIBUCIÓN DE LA MUJER EN EL ORIGEN Y PERMANENCIA DE LA PLURIACTIVIDAD EN EL HOGAR RURAL.....	24
CAPÍTULO IV.....	36
LA PLURIACTIVIDAD Y LOS USOS DEL TIEMPO.....	36
CAPÍTULO V.....	46
CONCLUSIONES.....	46
CAPÍTULO VI.....	48
BIBLIOGRAFÍA.....	48

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas el mundo rural ha sufrido grandes transformaciones a nivel productivo, económico y social, adquiriendo una mayor complejidad. Ante esta realidad, la sociología rural ha modificado su mirada agrarista transformando las viejas estructuras conceptuales dicotómicas de campo-ciudad o rural-urbano, por otras nuevas conceptualizaciones que intentan dar cuenta de las transformaciones.

El mundo rural contemporáneo trasciende lo agropecuario, manteniendo una relación de interdependencia con el mundo urbano y con el resto de la economía. No sólo en la provisión de alimentos sino de bienes y servicios, como el turismo, ofreciendo lugares de descanso y entretenimiento, aportando al mantenimiento de la cultura rural y al cuidado de los recursos naturales. (Pérez, 2001)

De la misma forma, se manifiestan cambios importantes en relación a las ocupaciones laborales de la población rural, donde se produce una mayor diversificación ocupacional en actividades del sector secundario, tales como la manufactura, talleres artesanales y en el terciario, en servicios. (Grammont, 2009).

Este aumento en la diversificación de actividades laborales tanto agrícolas como no agrícolas y su creciente combinación, dejan en relieve la importancia del estudio del fenómeno de la pluriactividad.

La pluriactividad es un reflejo de estos cambios sociales, económicos y culturales que se desarrollan en la sociedad rural. Por tanto, el estudio de la combinación de actividades tradicionalmente rurales vinculadas a las tareas agrarias, con las nuevas, nos permite observar los cambios de una sociedad rural que es compleja y cambiante, rompiendo con la visión de que el sector rural se encuentra estancado. (Grammont, 2009; Riella y Mascheroni, 2007)

Para explicar lo que sucede en el mundo rural actualmente, es importante analizar el tema de la pluriactividad como una estrategia central que desarrollan las familias rurales en el inicio del siglo XXI.

Estudios a nivel internacional muestran que la mujer rural adquiere un papel relevante en el fenómeno de la pluriactividad. En este sentido, es pertinente cuestionarse sobre cómo afecta el fenómeno de la pluriactividad a las mujeres y de qué manera participan, ya que el hecho de que cualquiera de los integrantes de la familia realice una actividad fuera del predio impacta sobre la organización familiar y productiva del hogar. (Vitelli, 2005)

El presente trabajo intenta inscribirse dentro de esta discusión abordando la pluriactividad en el medio rural uruguayo desde una perspectiva de género. Se buscará comprender cómo participa la mujer en el origen y permanencia de la pluriactividad en el hogar, y cómo influye este fenómeno en la organización familiar y productiva.

Para ello, se analizaron las diversas actividades laborales que realizan sus miembros y los diferentes usos del tiempo que inciden en la organización familiar.

Se llevó a cabo un estudio de tipo cualitativo en el departamento de Rocha, en donde se realizaron entrevistas a mujeres rurales pertenecientes a hogares pluriactivos en los que la actividad agraria predominante que se desempeña es la ganadería.

Este trabajo cuenta con siete capítulos. El primero de ellos, incluye un marco conceptual que aporta información sobre la pluriactividad en el agro Latinoamericano, los diversos factores que inciden en el origen del fenómeno de la pluriactividad, la mujer rural en el mundo del trabajo y la pluriactividad, y las investigaciones antecedentes sobre el tema en el Uruguay.

En el segundo capítulo, se presenta el apartado metodológico, donde se plantea el problema de investigación, objetivos de la investigación, estrategia metodológica, técnicas utilizadas, definición operativa de hogar pluriactivo, principales categorías de análisis para el análisis de usos del tiempo.

En el tercer capítulo, se desarrolla el análisis sobre la contribución de la mujer en el origen y permanencia de la pluriactividad en el hogar, donde se analiza de qué manera participan las mujeres rurales en el surgimiento de la pluriactividad del hogar y cómo logra permanecer el carácter pluriactivo del hogar.

En el cuarto capítulo, se presenta el análisis de la pluriactividad y los usos del tiempo, indagando en la organización familiar y la contribución de la mujer en el mismo.

En el capítulo cinco, se presentan las conclusiones de la investigación realizada.

En el capítulo seis, se encuentra la bibliografía utilizada.

Por último, en el capítulo siete se presentan el anexo.

CAPÍTULO I

LA PLURIACTIVIDAD EN EL AGRO LATINOAMERICANO

El origen del fenómeno de la pluriactividad en el medio rural ha suscitado grandes debates a lo largo de muchos años. Si bien la mayoría de los países no cuentan con datos empíricos que permitan observar con precisión la evolución del fenómeno, se podría afirmar que las formas de ocupación no agrícolas han estado presentes en el medio rural desde hace mucho tiempo. También, se podría suponer que el registro que se tiene sobre la disminución que se ha ido desarrollando a lo largo de la historia de los empleos agrícolas es una de las principales causas del aumento de la importancia relativa de la pluriactividad en el medio rural. (Riella y Mascheroni, 2007)

En América Latina, el fenómeno se comienza a advertir a inicios de la década del ochenta con la implementación de las políticas de apertura y desregulación de los mercados. Su posterior profundización en los años noventa, produce una paulatina transformación de nuestras ruralidades dando como resultado una ruralidad más globalizada, regida, ya no por la lógica de las sociedades nacionales, sino por el sistema agroalimentario mundial que organiza los territorios rurales del planeta a través del mercado mundial de alimentos y bienes primarios. (Ianni, 1997; Moreira, 2001).

Murmis y Feldman (2006) plantean que en la evolución histórica del fenómeno se fueron desarrollaron dos tipos polares de pluriactividad, por un lado la pluriactividad tradicional, donde el trabajador asume tareas agropecuarias fuera de su establecimiento, tareas que son estacionales, este tipo de pluriactividad está ligado a un periodo de “desarrollo hacia afuera”.

Por otro lado, la pluriactividad que surge por la incorporación de actividades diversificadas, el desarrollo de actividades rurales no agropecuarias, este tipo se encuentra en crecimiento en la actualidad y pertenece a la era de la “globalización reciente” que exigen calificación laboral y están en contacto con cadenas económicas internacionales.

Los autores que debaten sobre el origen del fenómeno, en su mayoría coinciden que los factores que influyen son muy diversos, lo cual da origen a distintos tipo de hogares pluriactivos. Algunos de los factores son, el económico, las características sociodemográficas del hogar, el contexto social y económico, razones de tipo valorativo y cultural, entre otros.

Según Schneider: *“Es sabido de que se trata de una estrategia de reproducción social de las familias rurales, que recurren a las actividades externas por diferentes razones (adaptación, reacción, estilo de vida), no siendo la pobreza el único factor determinante.”*(Schneider, 2009:7)

Por tanto, el análisis del origen la pluriactividad de los hogares debe incluir un enfoque que capte la variedad de situaciones.

Por un lado, el origen de la pluriactividad puede estar impulsado por los cambios que se produce en el agro a raíz de la modernización técnico- productiva. Schneider (2009) afirma que uno de los factores que estimula a los miembros de la familia a optar por otro tipo de trabajo es la subocupación de la fuerza de trabajo agrícola producto de modernización técnico-productiva de la agricultura que genera reducción de los activos rurales.

Otro factor producto de la modernización es la tercerización y prestaciones de servicio en el medio rural, como por ejemplo, el alquiler de máquinas y la contratación de servicio que anteriormente era realizado en el interior de la explotación, como personal para inseminación artificial, administradores de propiedades, etc. Generando nuevas ocupaciones laborales no agrícolas tales como administradores, choferes, etc.

Por otro lado establece que la caída creciente y continua de los ingresos agrícolas es otro factor que impulsa a la pluriactividad, incluso para aquellos agricultores que poseen acceso a la tecnología más moderna. Esto se debe a que la agricultura debe contar con un nivel alto de modernización que pueda competir con estándares internacionales. El aumento creciente de los costos de producción, la dependencia tecnológica, los insumos industriales, genera una reducción en la ganancia de los agricultores.

Otro factor es la dinámica del mercado de trabajo no agrícola, como son la descentralización de industrias dentro de los espacios rurales que impacta en la generación de empleo. Por otro lado, las políticas de desarrollo son otro factor, ya que impulsan a desarrollar actividades no agrícolas como el turismo rural, pequeñas industrias, etc.

Por último, el autor sostiene que la pluriactividad es una característica intrínseca de la agricultura familiar, como una de las estrategias fundamentales de la reproducción de la agricultura familiar y de adaptación a cambios estructurales que vive la agricultura.

En este sentido, el origen del fenómeno puede surgir como una estrategia de subsistencia desempeñada principalmente por pequeños productores rurales que buscan permanecer en el campo.

En esta misma línea de pensamiento, Martínez Valle (2009) realiza un estudio para el caso ecuatoriano donde analiza la pluriactividad como principal estrategia que desarrollan los pequeños productores rurales en los territorios locales. Donde encuentra una importante correlación entre

minifundio y diversificación ocupacional, donde a menor posesión de tierra de los productores rurales, aumenta la diversificación ocupacional. Citando al autor: *“El proceso de diversificación ocupacional, salvo excepciones, no responde a una nueva ocupación del espacio rural por los habitantes urbanos, como sucede en el caso europeo, sino a sofisticadas estrategias de los mismos habitantes rurales para continuar en el campo a pesar de un entorno de políticas agrarias no favorables y de equivocadas estrategias de desarrollo rural, implementadas sin considerar los cambios en el perfil ocupacional de los productores rurales.”* (Martínez Valle, 2009: 89)

Por otro lado, el origen de la pluriactividad podría estar motivado no sólo como una estrategia de supervivencia llevada a cabo en los establecimientos rurales con baja rentabilidad, sino como una estrategia de acumulación de capital diversificada.

A propósito de lo cual, Grammont (2009) plantea que el análisis más común sobre la expansión de la pluriactividad, es que es un proceso para contrastar con el empobrecimiento de las familias campesinas debido a la caída de los ingresos agropecuarios. No obstante, la diversificación de las fuentes de ingreso en la familia podría estar motivada por una estrategia de acumulación de capital, no estaría reflejando una tendencia única como estrategia de supervivencia, sino que puede que sea del mismo modo una estrategia de acumulación diversificada propia del subdesarrollo rural bajo el impulso de la globalización.

En síntesis, el origen de la pluriactividad podría estar influenciado por los cambios que ha sufrido el mundo rural debido a la creciente modernización del agro, a los impactos de un mercado agrícola más global y al subdesarrollo rural que se manifiesta en América Latina. La pluriactividad frente a estos cambios se presenta como una estrategia de subsistencia o de acumulación diversificada de capital llevada a cabo por los productores rurales. Estos factores de tipo económicos, si bien son relevantes y deben ser tomados en cuenta para el análisis del origen de la pluriactividad no son los únicos. Existen razones de tipo valorativas y culturales que influyen de igual modo en el origen del fenómeno.

En este sentido Vitelli (2005) sostiene que frecuentemente el descenso de la rentabilidad de las explotaciones agrarias y las crisis económicas de las familias son los factores más relevantes que impulsan hacia la incorporación del trabajo extrapredial. Sin embargo, no podemos agotar la interpretación del fenómeno de pluriactividad en el factor económico. Existen razones de tipo culturales y valorativas que pueden influir además de los estrictamente económicos. La

combinación de una actividad productiva en el predio, con otra fuera del mismo ha sido producto de un proceso de cambios muy importantes en la mentalidad y racionalidad del productor.

Esta autora hace referencia a Neiman el que incorpora el elemento valorativo como factor explicativo del intento que realizan los actores para permanecer en el campo y no abandonar su tradición familiar. De este modo el fenómeno de la pluriactividad se entiende como “*una forma de “persistencia” fuerte. Así afirma que: “La decisión de adoptar otra actividad puede estar motivada por una estrategia familiar de supervivencia, destinada a mantener explotaciones pequeñas de escasa rentabilidad e, incluso, a persistir con la tradición agrícola familiar explicitada más en términos culturales que estrictamente económicos”.* (Neiman, 1999) *Se pregunta por qué -incluso en situaciones de subsistencia- algunos de los productores buscan estas estrategias para mantenerse en el campo, como en una actitud empeñada de “persistencia”. Concluye que -entre otras- hay razones de tipo tradicional y valorativo de apego hacia la tierra, así como de considerarla un “reaseguro” para futuras generaciones.*” (Vitelli, 2005:4)

De este modo, la pluriactividad estaría más motivada por razones de tipo cultural y valorativo, para persistir en el medio rural debido a un fuerte apego a la tierra, que por las razones de tipo económicas.

Otro elemento valorativo importante que influye en el origen de la pluriactividad, es la revalorización de lo rural, en este sentido Vitelli sostiene que:

“La concurrencia de actividades múltiples agregadas a las agrarias, también responde a la revalorización de lo rural como “espacio” donde desarrollar tareas que respondan a demandas como las de un turismo diferente, la producción de artesanías, el desarrollo de un comercio a pequeña escala, la oferta de servicios varios, y el hecho de que la mejora de infraestructura y comunicaciones permita realizar en el medio rural actividades que antes sólo podían realizarse en las ciudades.” (Vitelli, 2005:6)

Esta revalorización de lo rural es un elemento muy importante, ya que impulsa el desarrollo de otras actividades diversas en la misma explotación, permitiendo combinar actividades agrícolas con estas otras nuevas actividades.

A su vez, el medio rural es también revalorizado por la cultura urbana, la que ha modificado su perspectiva acerca de lo rural revalorizándola como fuente de recursos naturales frente a ciudades contaminadas, en las que la calidad de vida se ha ido deteriorando. Frente a las crisis ambientales y

existenciales que se manifiestan en las ciudades urbano- industriales, lo rural es propuesto como un lugar donde se puede llevar una mejor calidad de vida vinculada a la naturaleza, como ámbito para el desarrollo de actividades de turismo, esparcimiento, etc... (Vitelli, 2005)

En esta misma línea de pensamiento, Craviotti (2006) plantea la pluriactividad como un mecanismo de ingreso a la actividad agropecuaria por parte de agentes con trayectorias ocupacionales no agropecuaria. Analiza el ingreso de nuevos agentes a la actividad agraria y el peso que tienen éstos en la pluriactividad. La autora propone una tipología de nuevos agentes y de las diferentes formas de pluriactividad que se desarrollan, donde se encuentra, por un lado, la pluriactividad de “gestión”, que es aquella donde se mantienen las actividades externas ya que hay un escaso compromiso familiar con la producción agrícola. Por otro lado, la pluriactividad “familiar”, cuando existe una fuerte dedicación de la familia a las actividades prediales. Y por último, las monoactividades, que se desarrollan cuando la actividad externa es tan solo una etapa del ciclo de vida de las familias, consolidándose o no, dependiendo de si puede o no la explotación solventar las necesidades familiares.

Cada tipo de pluriactividad, corresponde a diferentes tipos de nuevos agentes. Es así que el primer tipo de pluriactividad, el de gestión, la desarrollan por lo general inversionistas y neorrurales, la pluriactividad familiar los emprendedores y la pluriactividad monoactiva es desarrollada por los refugiados. Se refiere como inversionistas, a aquellos que ingresan al sector agropecuario invirtiendo su excedente monetario de otra actividad, con el objetivo de obtener ingresos complementarios, tienen restricciones para el desarrollo de la actividad agraria tanto el productor como su familia y para los vínculos con redes sociales locales. Los neorrurales valoran características del ámbito rural como es la tranquilidad y el contacto con la naturaleza para residir o para recrear, el grado de inversión productiva en estos casos es acotado, no abandonan sus actividades previas, su compromiso con la explotación es reducido y por lo general tienden redes entre los neorrurales de iguales condiciones. Los emprendedores, al igual que los inversionistas ingresan a realizar actividades agrarias para obtener un ingreso complementario invirtiendo su capital en lo agrario, pero se diferencia en que éste cuenta con gusto por el oficio, más dedicación de los productores y familia que puede llegar a abandonar actividades previas y residir en la explotación. Por último los refugiados, ingresan a la actividad agropecuaria producto de expulsión de otras actividades, se visualiza como posible fuente de ocupación e ingresos de sostenimiento

familiar ante la pérdida de otras ocupaciones, por lo general presentan dificultades para acceder a la tierra y a una alta participación familiar en las tareas productivas, disminuyendo gastos.

Por otro lado, no solo los factores que influyen en el origen de la pluriactividad son heterogéneos, sino que el fenómeno en sí lo es. En este sentido, Schneider afirma que:

“Esta interacción entre actividades agrícolas y no agrícolas tiende a ser más intensa cuando más complejas y diversificadas son las relaciones entre los agricultores y el ambiente social y económico en que están situados. La forma de ejercicio de la pluriactividad es heterogénea y diversificada y está relacionada, de un lado, a las estrategias sociales y productivas a ser adoptadas por la familia y por sus miembros y, de otro lado, a su variabilidad, que dependerá de las características del territorio en que está inserida.” (Schneider, 2008: 2)

Por tanto, la pluriactividad presenta un carácter heterogéneo, por un lado, debido a las diferentes estrategias productivas y sociales que se llevan a cabo dentro del hogar, y por otro, debido a las características del territorio donde se encuentran, al contexto social y económico donde está inserto.

De este modo, la pluriactividad presenta innumerables formas, las diversas combinaciones de actividades laborales agrícolas, no agrícolas y/o para agrícolas hacen que este fenómeno sea complejo de investigar y categorizar. En los hogares se llevan a cabo diversas estrategias pluriactivas, que van siendo modificadas en relación a los intereses y situaciones que se van desarrollando.

Asimismo, el contexto económico y social en donde se sitúa, es otro factor que incide fuertemente en el origen de la pluriactividad y en su carácter heterogéneo. En relación a esto, Berger (2006) afirma que: *“la pluriactividad debe ser vinculada también a los distintos niveles de capital social (que abarca aspectos económicos, culturales y educativos) y a las características de los mercados de trabajo locales, en las que puede ser importante considerar los rasgos de los centros urbanos más cercanos para comprender las trayectorias sociales y ocupacionales de los sujetos”* (Berger, 2006:118)

Por consiguiente, el contexto donde se sitúa el fenómeno de pluriactividad, las características de los mercados locales más cercanos y de los centros urbanos, son uno de los factores relevantes a la hora de su estudio.

Como señala Grass (2006) para dar cuenta de la pluriactividad debe tomarse en cuenta los factores vinculados a las características que presentan los mercados de trabajo local, las oportunidades de

trabajo y la cercanía de las ciudades. Este autor citando a Efstratoglou- Todoulou (1990) sostiene que la diversificación económica en el nivel local es una fuerte variable a la hora de analizar diferencias regionales de la pluriactividad, asociadas a procesos de marginalización por un lado o a oportunidades de ocupación e ingreso a distintas actividades económicas agrarias o no agrarias.

Del mismo modo, la cercanía a la ciudad de los hogares pluriactivos no sólo ofrece nuevos mercados de trabajo sino nuevas formas de sociabilidad. En el mercado laboral urbano surgen nuevas exigencias para poder competir, la principal es la escolaridad. En la ciudad se exige un nivel educativo mayor al que presentan la mayoría de la población rural, por tanto la población rural periurbana que realice actividades laborales en la ciudad se ve confinada a los peores pagos y menos calificados. No obstante, la cercanía a la ciudad ofrece mayor posibilidad de trabajo para las mujeres. (Grammont, 2009)

Otro de los aspectos de la heterogeneidad y diversidad de la pluriactividad se debe a las diversas formas en que impacta en el hogar en su organización familiar y como unidad productiva. Este fenómeno genera “cambios internos”, a nivel familiar y de la explotación. Los diferentes “arreglos” entorno a las actividades que se realizan, afectan tanto a los miembros de cada hogar como también a las características del hogar en sí. Los cambios se reflejan en las diversas estrategias de producción empleadas y en las relaciones familiares relacionadas a la explotación, a las trayectorias laborales de los miembros y educativas. (Berger, 2006)

En el Uruguay, el fenómeno de la pluriactividad se manifiesta en el 30,7 % de los hogares que residen en el territorio rural. Este dato se refiere a los hogares rurales que combinan actividades de tipo agrícola y no agrícola. (Riella y Mascheroni, 2007) Por tanto, no incluye en el mismo las actividades de tipo para- agrícolas, que en nuestra investigación sí tomaremos en cuenta para la definición de la pluriactividad en el hogar.

Este fenómeno se manifiesta en las distintas clases sociales y estratos sociales, por tanto, no se presenta como una estrategia coyuntural de ajuste ante las crisis, sino que se considera como un rasgo estructural de la economía rural uruguaya.

Se puede considerar como una de las principales fuentes de diversidad del mundo rural. (Riella y Mascheroni, 2007)

Piñeiro y Cardeillac (2010) centran el estudio de la pluriactividad en los factores determinantes de la aparición y profundización del fenómeno, en los aspectos endógenos, en la composición familiar,

y en particular en mostrar el vínculo entre las estrategias de trabajo fuera de la explotación y las particularidades de género y generacional. Mediante esta investigación revelan que los hogares pluriactivos ubicados en establecimientos familiares ganaderos del Uruguay presentan las siguientes características sociodemográficas, en primer lugar, estos hogares pluriactivos se encuentran dentro de los establecimientos más innovadores, cuentan con mayores superficies de campo mejorado. Esto hace suponer que los ingresos que se generan gracias a la pluriactividad se reinvierten en el campo por medio de innovaciones obteniendo explotaciones de carácter más intensivo. Se presenta entonces como una estrategia para obtener más ingresos para reinvertir en el campo.

A su vez, la pluriactividad se manifiesta en aquellos territorios donde existe trabajo no agrícola, aunque éste no determina las formas y el volumen del fenómeno. Se puede pensar que es una causa necesaria pero no suficiente del grado de pluriactividad de la región. Sostiene que los hogares pluriactivos se encuentran en mayor proporción en establecimientos ganaderos que se dedican al modo de producción invernada o ciclo completo.

Son hogares más grandes que los monoactivos, presentan más cantidad de miembros y entre ellos hay más mujeres que hombres en edad de trabajar. Por tanto, la estrategia de la pluriactividad se desarrolla más en los hogares que presentan más mano de obra y a la vez que esa mano de obra sea femenina. El papel de la mujer es relevante, ya que su presencia en los establecimientos es un factor que impulsa a la pluriactividad. (Piñeiro, 2010)

De esta manera, se refleja en estos datos que la mujer rural en el Uruguay desarrolla un papel relevante dentro de los hogares pluriactivos, por tanto, es pertinente estudiar la pluriactividad desde una mirada género para conocer cuál es su participación en el fenómeno.

MUJER RURAL EN EL MUNDO DEL TRABAJO Y PLURIACTIVIDAD

En las últimas décadas en la región, se manifiesta un aumento significativo en la tasa de participación femenina en el mercado laboral, esto se ve reflejado empíricamente en los datos expresados por la CEPAL (2012) donde: “*en América y el Caribe desde comienzos de la década de 1990, pasó del 38% (1990) al 52% (2010).*” (Cepal, 2012: 52).

No obstante: “*el aumento de la participación de las mujeres en la población económicamente activa no ha contado con políticas orientadas a eliminar la discriminación en el mercado laboral y que el incremento de la protección social, el acceso a los servicios de salud, incluida la salud reproductiva y la calidad de la educación, son una asignatura pendiente.*” (Cepal, 2012: 28)

Por tanto, si bien se registra un importante aumento de la incorporación femenina al mercado laboral, este aumento masivo no ha sido respaldado adecuadamente por políticas públicas que garanticen la igualdad de oportunidades para las mujeres.

Igualmente, la mayor participación de las mujeres en el trabajo remunerado no ha llevado consigo a una mayor igualdad entre mujeres y varones en la redistribución del trabajo no remunerado. Esta división sexual del trabajo que históricamente ha asignado a los varones el trabajo remunerado y a las mujeres el no remunerado es el eje central de la desigualdad de género. (Batthyány, 2013)

La mayoría de las investigaciones revelan que aún hoy en día sigue rigiendo la lógica tradicional de la división sexual del trabajo, donde se responsabiliza y delega principalmente a las mujeres con las tareas domésticas y de cuidados. (Cepal, 2012)

Para conocer esta inequitativa distribución en el tiempo destinado a trabajo remunerado y no remunerado entre mujeres y varones, se realiza un estudio de usos del tiempo. En el caso de las mujeres uruguayas, el tiempo de trabajo se distribuye de la siguiente manera, un 35% dedicado a trabajo remunerado y un 65% al trabajo no remunerado, mientras que los varones, dedican un 72% al trabajo remunerado y un 28% al no remunerado. (Batthyány, 2013)

Estas actividades no remuneradas a las que se dedican gran parte de las mujeres en la esfera doméstica, como cocinar, lavar, planchar, cuidar de los niños, etc., son susceptibles de un intercambio en el mercado laboral, que cuando son llevadas a cabo en la familia, no son objeto de intercambio mercantil.” (Batthyány, 2013)

Esto hace que las mujeres trabajadoras cuenten con lo que se define como “carga global de trabajo” mayor que los varones, donde al trabajo remunerado se le suma el trabajo no remunerado. (Cepal, 2012) Por tanto, la mujer que realiza actividades laborales remuneradas cuenta con mayor carga global de trabajo que los varones, ya que son ellas las que realizan la mayoría de las actividades no remuneradas en el hogar.

En el medio rural al igual que como sucede en el medio urbano, las mujeres han ido ganando terreno en el mercado laboral, donde se denota un aumento significativo en su incorporación, irrumpiendo este espacio anteriormente dominado por los varones.

Esto se ve reflejado empíricamente en un aumento significativo de la población económica activa femenina rural. La cual se debe principalmente a una mayor oferta de trabajo en los servicios para las mujeres. Lo que podría asociarse con la necesidad de aumentar el ingreso económico en la familia, o debido al aumento de la jefatura familiar femenina. (Vitelli, 2005)

El hecho de que las mujeres rurales salgan de su casa y puedan sociabilizar en un ámbito distinto, interaccionando, intercambiando y a la vez recibiendo un ingreso económico propio, podría significar un aumento en el proceso de autonomía y empoderamiento de la población femenina rural. Las mujeres rurales al incorporarse al mercado laboral, no sólo obtienen un ingreso económico para cubrir las necesidades básicas, sino que este fenómeno trae consigo satisfacciones a nivel personal, generando una mayor independencia y al mismo tiempo una apertura hacia nuevas relaciones sociales, desarrollando nuevas comunicaciones e interacciones. (Bálsamo, 2013; Vitelli y Borràs ,2014)

Sin embargo, la incorporación de la mujer rural al mercado laboral no solo trae consigo impactos positivos, sino más bien hay resultados en ambas direcciones. (Vitelli y Borràs ,2014). Dado que, a pesar de esta creciente inserción de las mujeres rurales en el mercado de trabajo anteriormente dominado por los varones, ya sea desempeñando trabajos asalariados o por cuenta propia, se denota una marcada división sexual del trabajo con características tradicionales, donde el trabajo reproductivo se encuentra a cargo de las mujeres predominantemente. (Chiappe y Zapata, 2009)

Esta división sexual del trabajo que se observa en el medio rural tiene un corte más conservador y tradicional que en el medio urbano, probablemente se deba a que las transformaciones que puedan llegar a cuestionar los roles tradicionales de varones y mujeres se producen de forma más lenta en el medio rural. (Batthyány, 2013)

A su vez, las condiciones en las que trabajan las asalariadas, la baja calidad del empleo, la falta de cobertura social y legal, los bajos salarios que perciben por su trabajo, son uno de los tantos factores que evidencian la brecha de género. (Vitelli y Borràs ,2014)

Este hecho se observa empíricamente en la encuesta OYPA (2000) donde revela que las mujeres rurales tienen un nivel educativo mayor que los hombres. Sin embargo, los trabajos que realizan dichas mujeres, son de menor calificación y remuneración. Podríamos suponer con estos datos, que el trabajo femenino rural está devaluado tanto en el mercado laboral como en el hogar, donde es considerado por los miembros de la familia en muchas ocasiones como una “ayuda” y no como una base importante del sustento familiar, aunque muchas veces claramente lo sea.

Es así que: *“los salarios bajos se justifican porque su aportación económica es siempre valorada como una ayuda a los ingresos familiares.”* (Martínez, 1992:4)

A su vez, como señalan Chiappe y Zapata (2009) el hecho de realizar trabajos en la parcela o en el hogar y no recibir remuneración por ellos hace que éstos sean vistos como “ayuda” y no como un trabajo efectivamente tanto por los varones como por las propias mujeres que los realizan.

La responsabilidad tanto a nivel reproductivo como productivo mediante el trabajo doméstico y predial, hace que el papel productivo de la mujer quede invisibilizado.

De esta manera, *“la superposición de la esfera productiva con la esfera doméstica y reproductiva en una misma unidad familiar y predial, no permiten el claro reconocimiento del aporte femenino al trabajo del predio.”* (Vitelli, 2005:7)

Las actividades laborales productivas que realizan en sus propios predios se vuelven casi invisibles, tanto para la unidad familiar como para ellas mismas. De esta manera, la salida de la mujer rural al ámbito público y la incorporación de la misma al mercado laboral, es relevante para el reconocimiento de sus actividades laborales a nivel social, familiar e individual. Dejando de lado el encierro ocasionado por la atención exclusiva al trabajo doméstico, y comenzando a realizar actividades laborales que son reconocidas a nivel social y económico.

En síntesis, podemos observar que el panorama laboral de las mujeres en el medio rural es complejo. La información más reciente muestra una creciente expansión y diversificación de los tipos de trabajos en la población femenina. (Vitelli, 2005) Esta diversificación de los trabajos de las mujeres ocasiona en algunos casos el surgimiento de la pluriactividad en los hogares. Por tanto, es pertinente indagar sobre cuál es la participación de la mujer en el fenómeno de la pluriactividad.

En Uruguay, las investigaciones sociológicas sobre la pluriactividad desde la perspectiva de género son escasas, debido en gran parte a la ausencia de datos empíricos confiables para el desarrollo de los mismos. Sin embargo, las investigaciones existentes sobre la temática aportan una gran cantidad de información relevante sobre la incorporación de la mujer al mercado laboral y en particular la incorporación de la mujer a la pluriactividad.

Rossana Vitelli (2005), afirma que los cambios operados en la estructura productiva y económica del agro son acompañados por cambios en el acenso de la incorporación de la mujer rural al trabajo. De esta manera, se observa un porcentaje elevado de hogares donde al trabajo agrícola se le ha sumado otra actividad. La pluriactividad está asociada a una reorganización de la dinámica familiar. La autora sostiene que, la pluriactividad se da sobre todo en hogares con jefaturas femenina, a su vez es más probable cuando son extendido y compuestos, por tanto, se podría decir que se asocia a una dinámica familiar y una reorganización, teniendo la participación de la mujer un peso muy relevante. El factor económico a diferencia de los países desarrollados, en nuestra región parece ser más destacado para la formación de hogares pluriactivos pero no el único, la diversificación de ofertas de trabajo y la pertenencia a un nuevo modelo más global y urbano donde la mujer ocupa otro lugar en la sociedad han conducido a importantes cambios.

Otro elemento importante, es que la pluriactividad no sólo produce impactos en el individuo que realiza esa actividad no agrícola, sino que el impacto es a nivel de la organización familiar, en su funcionamiento en los roles. Además, la mujer al trabajar fuera del predio y obtener una remuneración por ello, logra independencia económica lo que genera mayor autonomía en su vida personal y un aumento de la autoestima. Se produce un cambio en las relaciones de género tradicionales, las mujeres obtienen un mayor control del ámbito laboral y productivo y del doméstico y reproductivo, discerniendo con mayor facilidad un ámbito del otro. Sin embargo, estos cambios no se ven reflejados en las tareas que implica los “quehaceres” del hogar, donde sigue siendo mayoritariamente quien las realizan, lo que se traduce en una sobrecarga en el trabajo y responsabilidad de la mujer.

Por su parte, Piñeiro y Cardeillac (2010), destacan el papel importante que tiene la mujer en los hogares pluriactivos. Los datos recabados de su investigación muestran que los hogares pluriactivos cuentan con más cantidad de miembros, a su vez en éstos hay más mujeres que hombres en edad de trabajar. A propósito de lo cual, el autor supone que la estrategia de pluriactividad es más probable

cuando se dispone de más mano de obra dentro del grupo familiar y más aún si es mano de obra femenina. Dicho autor concluye que: *“La pluriactividad es una estrategia empleada en los hogares de productores familiares ganaderos para entrar o para mantenerse en un proceso de reproducción social ampliada. En esta estrategia el papel de las mujeres es relevante, en la medida que su presencia en los establecimientos es un factor que impulsa a la pluriactividad. La presencia de sucesores en cambio no parece incidir en esta estrategia”* (Piñeiro, 2010:78)

CAPÍTULO II

APARTADO METODOLÓGICO

PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN:

Esta investigación pretende realizar un aporte al conocimiento sobre el vasto tema de la pluriactividad desde una perspectiva de género, indagando en las percepciones que tienen las mujeres rurales sobre cómo participan en el fenómeno de la pluriactividad, en su origen y permanencia y cómo éste influye en la organización familiar y productiva. Para ello se analizarán las distintas actividades laborales que realizan, actividades laborales agrícolas, no agrícolas y para-agrícolas. También se estudiarán los trabajos no remunerados-trabajo doméstico, de subsistencia y cuidados familiares- que desempeñan dentro o fuera del establecimiento rural, incorporando así una visión global de trabajo.

OBJETIVO GENERAL:

Contribuir al conocimiento acerca de la participación de las mujeres rurales en el origen y la permanencia de la pluriactividad de los hogares, e indagar de qué manera influye este fenómeno en la organización familiar y productiva.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

- ❖ Aproximarnos a conocer desde la perspectiva de las mujeres rurales pertenecientes a hogares pluriactivos de qué manera participan en el origen y la permanencia de la pluriactividad de los hogares.
- ❖ Indagar en la percepción que tienen las mujeres rurales sobre cómo influye la pluriactividad en la organización familiar y productiva del hogar, analizando los usos del tiempo.

ESTRATEGIA METODOLÓGICA:

Para dar cuenta de los objetivos propuestos en esta investigación se realizará un estudio de tipo cualitativo. Como señala Ortì el enfoque cualitativo con sus técnicas: *“Entraña una forma de aproximación empírica a la realidad social específicamente adecuada a la comprensión significativa e interpretación motivacional (intencionalmente) profunda de la conducta de los actores sociales, en su orientación interna- creencias, valores, deseos, imágenes pre consistentes, movimientos afectivos.”* (Ortì, 1986:167)

De esta manera, se busca abordar el mundo subjetivo de las mujeres rurales uruguayas pertenecientes a los hogares pluriactivos, conocer sus valores, sentimientos y deseos.

Para llevar adelante este trabajo se desarrolló una estrategia de estudio de caso. Esta estrategia nos permite explorar de forma profunda y obtener un conocimiento más amplio sobre la contribución que realiza la mujer tanto para el origen como para la permanencia de la pluriactividad en los hogares. Así como también, nos permite indagar en las maneras en que este fenómeno influye en la organización del hogar tanto a nivel familiar como productivo.

TÉCNICAS

Las técnicas utilizadas para la recolección de datos se adecuaron a los objetivos cualitativos del proyecto de investigación utilizando la entrevista semi-estructurada. Esta técnica permitió que el orden de los diversos temas y la forma de preguntar se fueran modificando en el desarrollo de las entrevistas. Del mismo modo, esta técnica conversacional creó un clima adecuado para indagar en temas subjetivos, valorativos y de esta manera aproximarnos a comprender el fenómeno de la pluriactividad desde la perspectiva de género.

La técnica que se implementó para la selección de casos fue “bola de nieve”, permitió que los mismos entrevistados fueran informantes sobre otros casos posibles de hogares pluriactivos. Lo cual, contribuyó a poder lograr contactar con la población de estudio y que las entrevistas fueran realizadas teniendo en cuenta las limitaciones de tiempo y distancias geográficas. Fue importante utilizar esta técnica ya que se trata de casos en los que no es posible categorizar al hogar como pluriactivo a simple vista. Los contactos fueron de gran importancia para lograr conseguir las entrevistas y poder generar rapport con las entrevistadas. En primer lugar, fue una integrante de Asociación de Mujeres rurales del Uruguay (AMRU) del grupo perteneciente al departamento de

Rocha quien me aportó el dato de algunas mujeres rurales pertenecientes a hogares pluriactivos. A su vez, yo contaba con algunos contactos personales vinculados al medio rural, que del mismo modo me contactaron con otras mujeres rurales pertenecientes a hogares pluriactivos.

La recolección de datos se realizó en los meses de abril, junio y julio del año 2013. Se realizaron 10 entrevistas semi-estructuradas a mujeres rurales pertenecientes a hogares pluriactivos y en las que la principal actividad agraria que se realiza es la ganadera, en el departamento de Rocha, localizadas en las rutas, 10, 15, 109 y 13. El lugar donde se llevaron a cabo las entrevistas, fue en su mayoría en el lugar de residencia de las entrevistadas, los establecimientos rurales. Debido a ello, se presentaron en el transcurso del trabajo de campo ciertas eventualidades que se sortearon afortunadamente con éxito, tanto en relación de recursos materiales como humanos (traslados, locomoción, coordinación de horarios, disponibilidad de entrevistados e informantes calificados). Se adjunta en el anexo cuadro con caracterización de los hogares estudiados.

Es importante aclarar que los datos obtenidos de esta investigación, no tienen nivel de generalización, sino que se pretende aportar a la comprensión de un fenómeno complejo y poco investigado en el Uruguay como es la pluriactividad.

DEFINICIÓN OPERATIVA DE HOGAR PLURIACTIVO

En primer lugar, se considera a la pluriactividad como un atributo del hogar, ya que las decisiones entorno a la división de trabajo se llevan a cabo en el núcleo familiar. (Grass, 2006)

Se define pluriactivo a un hogar cuando se presentan en el mismo, una combinación de actividades laborales que realizan sus integrantes, actividades laborales agrícolas con actividades no agrícolas y/o para agrícolas. Se adopta la definición de pluriactividad propuesta por Schneider: *“La interacción entre actividades agrícolas, “para-agrícolas” y no agrícolas tiene como consecuencia la pluriactividad.”* (Schneider 2009: 4)

De esta manera, se refiere a “actividades” para poder abarcar la diversidad de comportamientos laborales y no a sus ingresos, excluyendo así a las pensiones y rentas. (Grass, 2006)

Es relevante para estudiar la misma, la consideración de las categorías de: actividad agrícola, actividad no agrícola y actividad para-agrícola:

“La actividad agrícola está comprendida por un conjunto complejo y diversificado de tareas, procedimientos y operaciones que se desarrollan en torno al cultivo de organismos vivos ya sea animales o vegetales. Debido a su complejidad y variedad es difícil determinar dónde comienza y termina la actividad agrícola, pero hay un elemento que nos puede ayudar, la base física donde se realiza la tarea, que es el establecimiento agropecuario”. (Schneider, 2009:4)

Actividades “para- agrícolas”, son las que *“implican la transformación, la elaboración, el procesamiento de la producción agrícola dentro de un establecimiento o fuera del mismo, por ejemplo alimentos y bebidas procesadas.”* (Schneider, 2009: 4)

En tanto, las actividades no agrícolas, son todas aquellas actividades que no están comprendidas en las definiciones anteriores de actividad agrícola o “para agrícola”. Estas actividades derivan de otros sectores de la economía, entre ellas las más tradicionales son las relacionadas a la industria, comercio y servicios. (Schneider, 2009)

Otra de las actividades que también puede incluir la pluriactividad y que hoy en día se encuentra en desarrollo y expansión, son las actividades no agrícolas en el establecimiento, tales como el turismo rural y el alojamiento. Por otro lado, consideraremos únicamente aquellos hogares pluriactivos que sus miembros residan en el medio rural.

A su vez, se estudiará hogares pluriactivos en los que la principal actividad agrícola que realizan es la ganadería. Como sostiene Neiman, Bardomàs y Berger (2006), *“la ganadería se presenta como una actividad atractiva para el caso de la pluriactividad dada su reducida y estabilizada demanda de trabajo a lo largo de los ciclos de producción.”* (Neiman, Bardomàs, Berger, 2006:86)

Del mismo modo, Berger (2006) en su estudio en el partido de Carlos Tejedor de provincia de Buenos Aires, sostiene que la pluriactividad se halla más vinculada a la actividad ganadera y en consecuencia, el fenómeno de pluriactividad se hace presente con más intensidad en las zonas que están ligadas a la producción ganadera.

Piñeiro y Cardeillac (2010) muestran que en el caso uruguayo, los hogares pluriactivos ubicados en establecimientos familiares ganaderos son un 49.5%, por tanto esta cifra revela que la pluriactividad tiene un peso muy relevante en los hogares ganaderos.

El lugar donde se llevó a cabo la investigación fue en el departamento de Rocha, donde existe un alto porcentaje de explotaciones rurales que se dedican a la ganadería. Este departamento cuenta con 1588 explotaciones que tienen como principal fuente de ingreso la cría de vacunos de carne. El porcentaje de explotaciones, que tienen como principal fuente de ingreso la cría de vacunos de carne, es el 79,5% del total de las explotaciones. (Censo general agropecuario 2011. Resultados definitivos, 2013).

Asimismo, se realizó la investigación en este departamento debido a los recursos materiales y personales con los que se contaba para llevarla a cabo. Tales como, contactos personales, informantes, vehículo para trasladarse hacia los establecimientos rurales, entre otros.

PRINCIPALES CATEGORÍAS PARA EL ANÁLISIS DE LOS USOS DEL TIEMPO:

En la presente investigación no se intenta realizar una medición cuantitativa de los usos del tiempo tal como la desarrollan Aguirre (2004) y Batthyány (2013) en sus investigaciones. Sino que se adoptará de dichas autoras el concepto de trabajo, que incluye el trabajo remunerado y no remunerado. Para poder lograr una aproximación general de cómo se distribuyen los trabajos remunerados y no remunerados en el hogar pluriactivo, y así conocer cómo impacta la pluriactividad sobre la organización familiar y productiva del hogar.

Se refiere a trabajo como: *“un todo que incluye tanto las actividades remuneradas como las no remuneradas (así como la interacción entre ambas), siempre y cuando estas puedan ser delegadas en terceras personas y produzcan algo que se pueda intercambiar.”*(Batthyány, 2013:92)

El trabajo remunerado, es cuando el individuo obtiene a cambio un monto monetario por el trabajo realizado. Por otro lado, el trabajo no remunerado es aquel que incluye: el trabajo doméstico, el trabajo de cuidados familiares y el trabajo de subsistencia.

Por trabajo doméstico: *“se refiere al trabajo doméstico no remunerado cumplido por los integrantes del hogar y el trabajo doméstico asalariado, el cual que sigue ocupando a una parte importante de la población femenina.(...)”* *“el hogar, cocinar, limpiar la casa, lavar, planchar la ropa, cuidar mascotas y plantas y también las tareas de gestión en cuanto a la organización y distribución de tareas. También están contemplados las gestiones fuera del hogar, tales como pagar cuentas, realizar trámites y los desplazamientos necesarios para poder realizarlas.”* (Aguirre, 2004: 7)

Trabajo de cuidado familiar: *“Se le define como la acción de cuidar un niño o una persona adulta o*

anciana dependiente para el desarrollo y el bienestar de su vida cotidiana.” (...) “La actividad puede ser realizada en la familia o puede ser delegada a otras personas ajenas a ella y puede ser remunerada o no.” (Aguirre, 2004: 7)

Trabajo de subsistencia: *“...la producción no mercantil que se origina en los hogares en tanto actividades productivas con sentido económico tales como la producción de productos agropecuarios, bienes para el uso final como vestimenta, calzado, conservación de carnes, pescado, productos derivados de la leche, construcción y mantenimiento de la vivienda e infraestructura básica de la misma. Se incluye, por tanto, toda la producción de bienes de uso para el hogar pues una vez producidos podrían cambiar de destino y transarse en el mercado.”(Aguirre, 2004: 6)*

CAPÍTULO III

CONTRIBUCIÓN DE LA MUJER AL ORIGEN Y PERMANENCIA DE LA PLURIACTIVIDAD DEL HOGAR RURAL.

Según estudios realizados anteriormente en Uruguay (Vitelli, 2005; Piñeiro y Cardeillac, 2010; Riella y Mascheroni, 2007) las mujeres rurales tienen un papel muy relevante en la pluriactividad, ya que son las principales impulsoras de este fenómeno en el hogar.

En este capítulo analizaremos en profundidad la participación que tiene las mujeres en el origen y permanencia de la pluriactividad en el hogar, abordando los diversos factores que inciden en el fenómeno.

Para ello, se dividirán los casos en dos grupos: por un lado los hogares pluriactivos que se encuentran en la cercanía de la ciudad de Rocha (la capital del departamento de Rocha) aproximadamente a 20 minutos y, por otro lado, los hogares que se encuentran alejados de la capital.

Esta división se debe a que las mujeres rurales que fueron entrevistadas pertenecientes a hogares pluriactivos cercanos a la ciudad y a los alejados, presentan entre sí, tanto ellas como sus hogares diferencias entre una categoría y otra. Asimismo, la contribución de la mujer al origen y permanencia de la pluriactividad y la influencia que tiene este fenómeno en la organización familiar, están influenciadas por esta categoría. Esta división no fue intencional, sino que surge en el propio proceso de análisis de las entrevistas.

Este criterio para la categorización tiene su fundamentación teórica, la cual fue anteriormente desarrollada. Diversos autores (Schneider, 2008; Berger, 2006; Grass, 2006) sostienen que la cercanía a la ciudad o por el contrario la lejanía a la misma, es uno de los factores más importantes que influyen en los hogares pluriactivos, debido a que la cercanía a la ciudad ofrece mercados de trabajo más diversos y diferentes formas de sociabilidad. De igual modo, constituye un mercado más competitivo en el que las personas requieren de más calificación para poder competir en él. Al considerar los rasgos de los centros urbanos más cercanos se puede comprender en mayor medida, las diferentes ocupaciones de las personas y sus trayectorias sociales.

HOGARES PLURIACTIVOS CERCANOS A LA CIUDAD DE ROCHA

En relación al origen de la pluriactividad en los hogares, los datos obtenidos mediante el análisis de los casos muestra que, aquellos hogares que se sitúan en las cercanías de la ciudad de Rocha,

presentan el carácter pluriactivo desde la creación del hogar.

En éstos, las actividades agrícolas ganaderas son realizadas por los hombres, mientras que las mujeres contribuyen activamente a la pluriactividad del hogar llevando a cabo las actividades laborales no agrícolas.

Las mujeres en estos casos dejan de residir en la ciudad para formar un hogar rural con sus maridos los que son propietarios de tierras y realizan trabajos agrarios. La pluriactividad es posible en estos hogares donde las mujeres aceptan vivir en el campo sin abandonar sus actividades laborales no agrícolas que desempeñan en la ciudad. Tal como señala Vitelli (2005), el medio rural se revaloriza como un ámbito natural donde se puede llevar una mejor calidad de vida, ya no solo como un espacio de esparcimiento, sino como en estos casos, un ámbito para vivir en mayor armonía.

“I (investigadora): ¿Qué ventajas le ves el vivir en el campo? ¿Por qué se planteó vivir en el campo y no acá -Rocha-?”

E (entrevistada): Yo quería vivir acá, en un momento planteé vivir acá, pero es una ventaja la tranquilidad, cero chusmerío, paz y amor y cantidad de perros, y la compañía de Jorge obviamente y ta otra cosa positiva no hay.” E1

“Tienes todo, la paz y la tranquilidad del campo y la cercanía de Rocha” E5

Estas mujeres ingresan al mundo rural, comienzan a formar parte de este nuevo ámbito, valorando el contacto con la naturaleza y la tranquilidad. En algunos hogares el compromiso con la explotación agraria es mayor y en otros menor, pero todos valorizan el medio rural como un ámbito agradable y tranquilo para vivir.

“I: Bueno así que como ventaja le ves la tranquilidad de vivir allá.

E: Básicamente la tranquilidad, no tener vecinos, no tener gente que cae de improviso, porque todo el mundo que va a ir, como no sabe si estoy, me llama si estoy o no, es básicamente la tranquilidad, tener más espacio para los gurises, es diferente a cuando uno está, bah depende la casa que tengas. Pero básicamente lo que me gusta es eso y porque está cerca de Rocha, porque si está lejos ya te digo que no podría.” E2

De este modo, las mujeres que pertenecen a este grupo, consideran que las principales ventajas de residir en el medio rural son por un lado, la tranquilidad y por otro, la cercanía a la ciudad, ya que si

bien residen en zonas rurales, sus explotaciones se ubican a pocos kilómetros de las ciudad de Rocha donde realizan sus actividades labores no agrícolas.

“En el campo la tranquilidad, estoy cerca no te olvides de eso, son 10 minutos en auto. Si fuera más lejos no podría hacerlo porque yo viajo todos los días a trabajar (...)” E2

“(...) la cercanía es lo que hace, sino no podría trabajar, imagínate que yo las horas que trabajo estoy debajo de la luz artificial, o sea esto es vida, me encanta lo que hago o sea pero para criar tus hijos, estamos tan cerquita, o sea es otro mundo, estar el fin de semana acá es un placer, y decís bueno me falta, voy a buscar una pizza y son 10 minutos. Tienes todo, la paz y la tranquilidad del campo y la cercanía de Rocha. Si viviera aislada no lo podría hacer.” E5

Al igual que como señalan los diferentes autores planteados (Grass, 2006; Grammont, 2009; Berger, 2006), la cercanía a la ciudad, las características que presentan los mercados locales, la diversificación económica a nivel local, son factores muy relevante en estos casos para el surgimiento del hogar pluriactivo.

Estas mujeres, tienen nivel educativo alto, con estudios terciarios completos, y sus edades promedio son entre treinta a cuarenta años. Ejercen su profesión y son conscientes de la importancia de su actividad laboral, debido a que se han formado para poder realizarla. Ellas valoran la actividad laboral que realizan y la remuneración que obtienen a cambio.

En relación a esto, al indagar si ellas tuvieran la posibilidad de dedicarse solo a la vida en el campo realizando únicamente actividades agrícolas, la respuesta fue que no dejarían sus trabajos no agrícolas.

“Porque yo no soy mujer de campo. Yo que sé, te tiene que gustar, en un momento lo pensé, pero bueno, yo tengo mis ingresos también es una manera de salir de ahí, porque estar en el campo, no estás en contacto con nadie, aunque estés a 30 kilómetros de Rocha, está salado, entonces es una manera de relacionarte, de estar en contacto con gente. Y yo que sé, tienes un ingreso extra, porque si estoy allá, no había ingreso poco o mucho que fuera no había ingreso. Y que lo ayudaba en la parte administrativa del ganado, a mí no me interesaba eso, no era lo mío, prefiero estar donde estoy con los números. Hay estabilidad y esas cosas.” E1

“¡No! Por nada, me encanta lo que hago, me gusta mucho, realmente lo que hago me gusta, o sea hay muchas cosas que me gustan, cocinar me encanta, hay cosas que me gustan hacer, pero para eso me preparé, me fui para Montevideo y tengo el lugar que me he ganado, ¿no? Es como

yo te digo, yo cuando empecé, empecé como honoraria como todos, después me gane el cargo que tengo en el sanatorio, porque estaban todos los cargos ocupados, y yo fui y estuve, me dieron primero como suplente y después como titular. Después se abrió llamado en salud pública y fui y me presente, y tenía un buen curriculum y pude dar, porque los cargos públicos son muy preciados, entonces realmente me lo ganè.”E5

En estos casos, el valor que le otorgan a su trabajo no agrícola, es tan alto que no les importaría dejar de vivir en el campo si ellas no pueden realizar sus labores profesionales.

“(…) yo para eso me preparé, yo siempre dije, primero mi carrera, yo como mujer, y después el resto.”E5

El fundamento que expresan por el cual su actividad laboral es importante, es que ellas se prepararon, estudiaron para ejercer esa actividad laboral que están realizando, es producto de esfuerzo y preparación de años de estudio, por tanto los puestos de trabajos calificados y su buena remuneración lograda son resultado de ello.

La mayoría de las mujeres del grupo que reside cerca de la ciudad, consideran que la principal desventaja de vivir en el medio rural, es el tener que desplazarse todos los días tanto ellas como sus hijos para cumplir con sus actividades en la ciudad.

“No, capaz que poca gente nos va a visitar por el hecho de la distancia y eso, no tienen mucha locomoción para ir, y tenemos que trasladarnos, siempre tenemos que andar viajando. Para trabajar de lunes a viernes, algún cumpleaños, alguna cosa, siempre tenemos que andar de arriba para abajo, como que te cansa todos los días, al menos a mí. Llegaba el fin de semana y es ta, no quiero manejar. A parte cuando te va tienes que pensar, porque allá no tienes nada, no tienes supermercado, o sea salgo de trabajar y digo que necesito, esto, esto y esto, que voy para acá para allá, a levantar esto y lo otro, todos los mandados que tienes que hacer, cuando quieres acordar, son tres horas dando vueltitas así, y los fines de semana ni te cuento.”E1

Estos casos son un claro reflejo de la revalorización del medio rural que plantea Vitelli (2005), como un ámbito que ofrece una mejor calidad de vida frente a la contaminación de las ciudades.

El nivel económico que presentan este grupo de hogares en su mayoría es alto, cuentan con predios extensos de tierra producidos de aproximadamente entre 300 y 1000 hectáreas de campo.

No son casos donde toda la unidad familiar sea la que desempeña la actividad ganadera, sino que es únicamente el hombre el que se dedica a ello. Este dato es muy relevante ya que las mujeres no realizan actividades laborales agrícolas.

Sin embargo, la contribución que realizan estas mujeres es indispensable para el origen de la pluriactividad en el hogar, realizando actividades laborales no agrícolas. Ellas accedieron a vivir en el medio rural dejando atrás cierto confort que ofrece la vida urbana, teniendo que desplazarse para poder acceder a determinados bienes y servicios. Deben trasladarse a la ciudad para realizar las compras, ir al trabajo, llevar a los niños a la escuela entre las cosas más nombradas. Sin embargo, se desprende de los discursos que a cambio de esos sacrificios se obtienen la tranquilidad en primer lugar, y el estar en compañía de sus esposos, teniendo en cuenta que ellos sí sienten ese apego a la tierra y el deseo de vivir allí.

En estos hogares, el factor económico no se presenta como principal causa de origen de la pluriactividad, sino, principalmente se debe a una nueva ocupación del medio rural, por “nuevos agentes” pertenecientes al medio urbano que comienzan a realizar actividades laborales agrícolas, en estos casos los conyugues. El factor valorativo, el gusto por la realización de actividades laborales agrícolas de sus maridos y la aceptación por parte de estas mujeres de residir en el medio rural conservando sus actividades laborales no agrícolas, son las principales razones del origen de la pluriactividad de estos hogares.

La permanencia de la pluriactividad en el hogar, se debe en estos casos en gran parte a que las mujeres no dejan de desempeñar sus actividades laborales no agrícolas pese a que sus maridos en ocasiones les ofrezcan abandonar esas actividades y sustentarse sólo con el ingreso económico del campo. Los maridos, por otro lado, son los que llevan a cabo las actividades laborales agrícolas, e inclusive algunos de ellos también realizan trabajos no agrícolas.

HOGARES PLURIACTIVOS ALEJADOS DE LA CIUDAD

Por otro lado, está el grupo de hogares pluriactivos, aquellos que se encuentran lejos de la ciudad. Son hogares donde todos sus miembros trabajan en su explotación ganadera, algunos más y otros menos, pero todos contribuyen. Estos casos cuentan con menos tierra que los casos anteriores, cada uno entre 50 a 100 hectáreas de campo.

La pluriactividad en estos casos surge desde el origen del hogar, desde su formación ya es

pluriactivo. Las mujeres pertenecientes a este grupo de hogares rurales alejados de la ciudad, al igual que los casos anteriores, contribuyen de manera significativa al origen de la pluriactividad; ya que son ellas en su mayoría las que incorporan la actividad no agrícola o para-agrícola al hogar. En estos casos los hombres realizan actividades no agrícolas además de las actividades agrícolas que desempeñan.

Al igual que sostienen algunos autores que se desarrollaron anteriormente (Vitelli, 2005; Grammont, 2009; Schneider, 2009; Martínez Valle, 2009) el principal factor de origen de la pluriactividad en estos hogares es el económico, aunque no el único. Como señala Schneider (2009) la caída de los ingresos agrícolas ha impulsado a estos hogares a la pluriactividad. Este fenómeno es una característica intrínseca de la agricultura familiar, como se muestra en este grupo de casos. Se presenta por tanto, como sugiere el autor, como una de las estrategias fundamentales de reproducción social de la agricultura familiar y de adaptación a cambios estructurales que vive la agricultura.

“I: ¿Qué importancia tenían esos trabajos que tu hacías?, digo en lo económico, ¿tenían un peso importante?”

E: Y bueno ayudaba a sobrevivir...

I: ¿alguna vez tuviste la oportunidad de dejar esos trabajos y dedicarte solo al campo?”

E: No, no, no...” E4

En estos hogares rurales, la inestabilidad del ingreso económico proveniente de las actividades agrícolas ganaderas, donde se recauda de las mismas una o dos veces al año. Sumado a las pocas hectáreas de tierra para trabajar y a los escasos animales, son factores económicos que influyen en la incorporación de trabajos no agrícolas o para-agrícolas al hogar. Esto permite obtener un ingreso monetario más regular, que en la mayoría de los casos constituye el principal sustento económico familiar.

“I: ¿Qué ventaja le ves en todos estos años el haber tenido un trabajo extra?”

E: Le veo bárbaro, imagínate que si no hubiera trabajado en Arrecife no hubiéramos poblado, estaríamos en el galpón ahí, no tendríamos el coche. ¡No!, el trabajo mío ha sido importantísimo.” E3

Las mujeres de este grupo en sus discursos expresan al igual que sostiene Grammont (2009) que la pluriactividad se desarrolla como una estrategia de supervivencia pero que a la vez, también lo es

una estrategia económica de acumulación diversificada. Estos ingresos provenientes de las distintas actividades labores no solo permitieron y permiten en algunos casos la supervivencia del hogar rural, sino que también hacen posible una mejor calidad de vida y un mayor acceso a la educación de sus hijos.

“I: ¿Y lo de la escuela, esa plata a ti te ayudaba bastante en aquel momento?”

E: ¡Y claro! Me ayudaba sí, si porque era un dinero que venía, porque además en campaña viste tú haces dinero cuando vendes la cosecha, o vendes un animal, y animales en ese entonces teníamos muy pocos, estee, la plata de la escuela nos servía para comer todo el mes.” E3

“I: ¿Qué te dejó el trabajar en otros lados, a ti como persona, el poder trabajar en el turismo, a parte del tema económico?”

E: Y bueno antes se hacía buena plata, para poder hacerte una casa y eso.” E7

“Una, que para mí es una vida más sana, hay más recursos, hay otras posibilidades de trabajar mejor que en el pueblo. Yo siempre viví acá y al no tener estudios en otro lugar no sé trabajar. A no ser limpiar una casa o algo de eso. Además me encanta.” E9

“I: ¿Crees que el haber buscado trabajos alternativos tanto tú como tu marido, influyó en sus hijos?”

E: Sí, por lo menos pudieron estudiar. Con lo del campo solo era imposible.” E6

El ingreso económico proveniente del trabajo no agrícola o para-agrícola desarrollado por las mujeres, fue en algunos casos el que posibilitó la formación educativa de sus hijos. Otorgó la posibilidad de viajar a las instituciones educativas y poder formarse, algo muy significativo para estas mujeres.

“¡No, no! a mi marido le encanta el campo igual que yo, ¡a mi si me mandan para la ciudad me muero!” E7

“I: Es lo que tú sabes hacer, lo que toda la vida hiciste...”

E: Me encanta, el campo me encanta, y mi marido lo llevas para la ciudad; Rocha, Castillos, no sé, se muere.” E7

“I: ¿Fue un tema económico lo que te llevó a hacer las otras actividades?”

E: Y sí... por lo menos es una entrada más que se tiene.

I: ¿Lo haces por algún otro motivo?

E: No, por el tema económico, otra para yo entretenerme y otra porque me gusta. Estoy ocupada en eso y eso es lo que tengo, al estar sola.” E9

Si bien el factor económico es importante para el origen de la pluriactividad en estos casos, no es el único, ya que el aspecto valorativo constituye un elemento muy destacado a la vez. Se desprende de los discursos de las mujeres pertenecientes a los hogares alejados de la ciudad que existe un apego a la tierra, al mundo rural a sus tradiciones y costumbres.

Los miembros de estos hogares provienen de familias rurales, sienten que ese es su lugar, por tanto no escatiman esfuerzos en permanecer allí. Como sostiene Vitelli (2005) citando a Neiman (1999) la decisión de realizar otra actividad, y con ello la formación de un hogar pluriactivo, está motivada a su vez, en estos casos por razones de tipo valorativo y cultural de apego hacia la tierra. Como consecuencia impulsan a desarrollar la pluriactividad como una estrategia familiar de supervivencia, en una actitud de “persistencia”, donde se intentan mantener explotaciones pequeñas con baja rentabilidad. Se busca permanecer por tanto con la tradición familiar agrícola y los aspectos culturales y económicos que ello conlleva.

“E: Bueno a mí me gusta la vida del campo. Yo me adapto más. Él no (haciendo referencia a su esposo)

I: A él lo ata más el campo.

E: Si te voy a decir no sé qué es, no sé si es la libertad del campo o que es. Por ejemplo, vamos a Castillos, a hacer los mandados, y bueno hay algo más para llevar, no, no hay nada más para llevar, bueno entonces nos vamos para casa.” E4

“Él siempre soñó, su idea, su meta era siempre el campo. Y bueno, y después ya cambió todo, cambió todo el tema de pesca y todas esas cosas, ya ni bien tuvo la oportunidad se vino para acá. Se vino para el campo...” E4

Por otro lado, las actividades laborales no agrícolas o para-agrícolas que realizan las mujeres de este grupo son poco calificadas, exigen menos nivel educativo, tales como auxiliar de servicio, o trabajo para-agrícolas como venta y elaboración de productos alimenticios y tejidos. Asimismo, la remuneración que obtienen a cambio por ella es baja. El reconocimiento de la labor no solo no se ve reflejado adecuadamente en la retribución económica, sino que ellas consideran que los ingresos que se obtienen de estas actividades laborales no agrícolas o para-agrícolas son una “ayuda” para el

hogar.

Si bien estas mujeres son conscientes que los ingresos que provienen de sus actividades laborales en ocasiones son indispensables para el sustento familiar, en sus discursos consideran a éstos como una “ayuda”.

“I: ¿Qué ventaja le veías tu hacer ese otro tipo de trabajo?”

E: Era una ayuda linda.” E4

“I: ¿Y ahí en castillos qué hacías?”

E: Seguía con el tema del tejido y los fines de semana veníamos para acá.

I: Así que el trabajo por fuera siempre fue importante...

E: Siempre para ayudar lo del campo” E6

“Y ahí fue que empecé a trabajar yo acá, en el Rinconcito que en ese tiempo no era todavía estancia turístico, justo que Pepe Pienica compro acá y yo empecé como empleada doméstica y después empezaron a reformar para hacer eso y bueno y quede ahí y ahí estoy, ahí se hacen eventos, y esa ayuda es muchísima, porque ya te digo, del campo con 50, 54 hectáreas no da para vivir, eso nos suplementa muchísimo.” E3

En estos casos, como sostiene Martínez (1992) el aporte económico que realizan las mujeres es siempre valorado como una ayuda. Así mismo, tal como sostiene Vitelli (2004) las actividades laborales que realizan estas mujeres son de baja calificación y remuneración, evidenciando la brecha de género que existe en el mercado laboral, donde las actividades laborales que realizan las mujeres se encuentran desvalorizadas tanto a nivel del mercado laboral como a nivel familiar donde es considerado como una ayuda.

Algunas de las mujeres de este grupo realizan actividades laborales para-agrícolas contribuyendo de esta forma a la pluriactividad del hogar. La mayoría de ellas las realizan ocasionalmente, salvo una de ellas que sí realiza estas actividades para-agrícolas de forma habitual.

La materia prima que utilizan para el desarrollo de este tipo de actividad laboral proviene del propio establecimiento. La formación educativa para realizarlas, proviene del relacionamiento con otras mujeres rurales que comparten sus conocimientos. En estos casos las actividades para-agrícolas que realizan son la elaboración y venta de productos alimenticios o de indumentaria.

“I: ¿Cómo aprendiste a hacer esas cosas?”

E: ¿Cómo aprendí? Conversando con otras personas, viste, como a mí me gustaba, bueno, entonces que se hace así, y bueno entonces me ensañaron. Otras que hacían me ensañaron, y bueno, después que empiezas a hacer, te empiezas a yo que sé, te gusta y ves cómo te queda mejor.”E4

Las mujeres de este grupo expresan en sus discursos que el desarrollo de actividades laborales no agrícolas o para- agrícolas también está motivado por el interés de relacionarse con otras personas que no sean de su núcleo familiar.

“I: ¿Te gustaba atender y eso?”

E: Sí, sí, me gustaba, porque teníamos trato, la gente linda viste. Todos muchachos y muchachas, que venían todos los años.”E4

“I: ¿Qué otra cosa te dio la temporadas aparte de plata?, ¿vínculos?”

E: Claro de vínculos y amistades, claro. Porque tú en campaña es como que te vas alejando viste. Y más ahora a estas alturas de la vida, que uno ya empieza a quedar viejo, como a retraerse en las casas y cada vez menos gente y tienes menos ganas de ver gente, porque es así, claro. Cuando eso era más joven y hice muchas amistades, muchos vínculos. Aprendí lo que era trabajar con cantidad de gente porque ahí trabajábamos treinta y pico, el compañerismo, no, se aprende mucho sí.”E3

De esta manera, como sostiene Bálsamo (2013), estas mujeres al incorporarse al mercado laboral no solo obtienen un ingreso económico, sino que también este fenómeno genera satisfacciones a nivel personal, logrando una apertura hacia nuevas relaciones sociales.

En estos casos, la permanencia del carácter pluriactivo del hogar se debe principalmente a un factor económico. Estas mujeres, valoran el trabajo no agrícola, principalmente por la remuneración económica que obtienen a cambio. No obstante, la mayoría de ellas prefería sólo dedicarse a actividades de tipo agrícola. En sus discursos expresan la satisfacción al realizar trabajos agrícolas, y el arraigo al campo.

SÍNTESIS DE CAPÍTULO

En síntesis, en el origen de la pluriactividad de los hogares estudiados se observan diferencias en función de la ubicación geográfica de los mismos. De esta manera, los casos que residen cerca de la ciudad de Rocha presentan ciertas características en relación al origen de la pluriactividad de los mismos y los que residen alejados de la ciudad presentan otras diferentes. Ya que como señala Schneider, *“la forma de ejercicio de la pluriactividad es heterogénea y diversificada y está relacionada, de un lado, a las estrategias sociales y productivas a ser adoptadas por la familia y por sus miembros y, de otro lado, a su variabilidad, que dependerá de las características del territorio en que está inserida.”* (Schneider, 2008: 2)

El grupo de hogares pluriactivos que se encuentran cerca de la ciudad, están compuestos por habitantes que no pertenecían al medio rural, sino que son habitantes urbanos que eligieron residir en el campo. Estos nuevos agentes en el medio rural, revalorizan este ámbito, por ser agradable y tranquilo para vivir.

El grupo de hogares que se encuentran lejos de la ciudad, a diferencia de los anteriores, está compuesto por personas que tienen cierto apego a la tierra, ellos pertenecen al medio rural, provienen de hogares rurales. En cuanto al origen de la pluriactividad de estos hogares, se debe principalmente a un factor económico, como una estrategia de supervivencia y acumulación diversificada de ingresos, para permanecer en el campo debido a su baja rentabilidad.

El apego al medio rural, a su cultura y tradiciones y por tanto, el hecho de permanecer en el medio rural, constituye un factor muy importante para impulsar la realización de otro tipo de actividades laborales para poder permanecer allí; y así, dar origen a la pluriactividad del hogar. A su vez, las mujeres de este grupo en sus discursos expresan que otro de los factores que influye para la incorporación de la actividad no agrícola o para- agrícola es el poder establecer relaciones sociales con otras personas que no sean de su núcleo familiar.

Por otro lado, los casos cercanos a la ciudad, presentan rasgos diferentes en cuanto al origen de la pluriactividad en sus hogares. En principio, éstos desde su formación son pluriactivos, las mujeres pertenecientes a los mismos e inclusive alguno de los hombres realizaban con anterioridad a la formación del hogar rural, actividades laborales no agrícolas. La pluriactividad de estos hogares se origina conjuntamente con el hogar rural. Estos hogares pluriactivos existen gracias a que las mujeres pueden realizar sus actividades laborales no agrícolas en la ciudad, debido a la cercanía de sus hogares, de lo contrario no se hubiera originado el hogar rural.

Las mujeres en todos los casos analizados contribuyen significativamente a la formación de la pluriactividad en los hogares. Ellas son quienes en su mayoría desarrollan las actividades laborales no agrícolas o para- agrícolas. A excepción de una de las entrevistadas del grupo de hogares que se encuentran alejados de la ciudad, en el cual es ella principalmente la que desempeña las actividades laborales agrícolas y su marido la no agrícola. Las mujeres pertenecientes al grupo de hogares cercanos a la ciudad presentan diferencias con las mujeres pertenecientes al grupo de hogares lejanos a la ciudad, pero ambos grupos de mujeres contribuyen activamente a la pluriactividad. Por medio de sus actividades laborales no agrícolas o para-agrícolas aportan de forma sustancial al ingreso económico del hogar, en algunos casos originando y en otros conservando su autonomía en todos los aspectos: económico, físico y en la toma de decisiones.

Se puede concluir mediante la información recabada, que la pluriactividad en estos hogares no se desarrolla como una estrategia económica temporal para sobrepasar períodos de crisis, sino que es la pluriactividad una característica permanente de estos hogares, que ante la bonanza del campo no se deja de desarrollar.

CAPÍTULO IV

LA PLURIACTIVIDAD Y LOS USOS DEL TIEMPO

La pluriactividad genera cambios en la organización familiar y productiva del hogar rural. En este sentido, el estudio de los usos del tiempo de los miembros del hogar pluriactivo, y fundamentalmente el de las mujeres rurales pertenecientes a éstos, nos permite observar de qué manera se organizan los hogares pluriactivos. La dedicación de cada miembro del hogar al trabajo remunerado y al no remunerado. Como se señaló anteriormente, aquí no se pretende realizar un estudio exhaustivo cuantitativo del uso del tiempo, sino aproximarnos a conocer desde la perspectiva de las mujeres cómo se distribuyen los trabajos remunerados y no remunerados en los hogares pluriactivos.

Para aproximarnos a conocer el uso del tiempo de las mujeres rurales y de los demás miembros del hogar pluriactivo, aquí también se dividieron las entrevistas en dos grupos, por un lado el grupo de las mujeres rurales pertenecientes a hogares pluriactivos cercanos a la ciudad de Rocha y por otro lado el grupo de aquellas mujeres que sus hogares pluriactivos se encuentran más lejos de la ciudad.

TRABAJO REMUNERADO

En primer lugar, en relación al trabajo remunerado, el grupo de mujeres rurales que residen en hogares pluriactivos cercanos a la ciudad de Rocha, realiza principalmente trabajos remunerados no agrícolas. Estos trabajos son de alta calificación, como por ejemplo, contadora, instrumentista quirúrgica, a los que les dedican entre 9 y 12 horas diarias. Debido a la alta carga horaria de trabajo remunerado no agrícola que llevan a cabo en la ciudad, gran parte del día se encuentran allí.

“Me voy de mañana temprano y ta vuelvo de tardecita, en esta época no aprovechas nada digo porque cuando yo vengo es de noche, pero en el verano es bárbaro.”E8

Estas mujeres al estar tanto tiempo fuera de sus hogares rurales trabajando en la ciudad, no tienen tiempo de desempeñar actividades laborales agrícolas dentro de su explotación rural. Realizan trabajos agrícolas sólo ocasionalmente, ellas lo definen como una “ayuda”, pero a diferencia del otro grupo de mujeres que también define el trabajo agrícola que desempeñan como “ayuda”, en estos casos esa “ayuda” es en ocasiones específicas.

“Y yo ayudo en lo que puedo ¿no?, si tiene que ir a cortar algún ternero voy a ayudarlo. Pero básicamente mi trabajo, si bien yo vivo acá y colaboro, o sea, colaboro, pero realmente tarea de campo no hago.”E5

A su vez, ellas sostienen que no saben realizar trabajos agrícolas, éstos no constituyen un interés para ellas, así como tampoco les parece agradable tener que realizarlos.

“También a veces lo ayudo en las mangas, pocas veces pero lo ayudo (risas). También salí a buscar ganado, no en un principio sí, pero después entre una cosa y otra se fue dejando eso un poco.

I: ¿Pero porque a ti no te gusta mucho?

E: Y a veces hay que estar muchas horas afuera en pleno invierno, es como que te tiene que gustar demasiado. Ta bueno, el fin de semana le das una mano pero demás no, y lo ayudo un poco” E1

“No es q no me gusten, no las sé, bueno también podría haber aprendido, pero bueno algo aprendí, y algo ayudo. Pero no es una cosa que me guste mucho” E1

La familia en estos casos, no desempeñan las actividades productivas de la explotación rural, únicamente el varón del hogar es quien realiza el trabajo agrícola, y en alguno de estos casos, se cuenta con otra persona remunerada para ayudar a realizar estas tareas.

“I: ¿Cuántas horas le dedica más o menos al día?

E: Y ponle que entre 6 u 8 horas al día, pasa que hay días que trabaja 12 horas y hay días que puede trabajar 4 o 5 digo, al no ser empleado él se administra su tiempo”.E2

El tiempo que le dedican los varones de estos hogares a los trabajos agrícolas es complejo de medir, debido a su flexibilidad y variabilidad de demanda que exige el trabajo de campo. Algunos días cuentan con más horas de trabajo y otros menos, pero se podría estimar a grandes rasgos que realizan en promedio aproximadamente unas 6 horas diarias de trabajo agrícola.

Una simple observación de estos datos podría suponer que las mujeres de este grupo cuentan con una mayor carga horaria de trabajo remunerado que los varones, sin embargo, algunos de ellos también realizan actividades laborales no agrícolas. En esos casos ellos cuentan con una carga mayor de trabajo remunerado que las mujeres, desempeñando actividades laborales agrícolas y no agrícolas.

Por otro lado, el grupo de mujeres entrevistadas pertenecientes a hogares que se encuentran más alejados de la ciudad, el principal trabajo remunerado que realizan al igual que el otro grupo de mujeres es el no agrícola. La cantidad aproximada de horas diarias que le dedican es entre 6 y 8 horas. Pero, a diferencia de las otras mujeres, éstas desempeñan trabajos poco calificados.

Como sostienen Vitelli y Borràs (2014) estas mujeres rurales desempeñan trabajos de baja calificación y bajos salarios lo cual constituye una evidencia clara de brecha de género. Se podría suponer que estos bajos salarios se deben, como sostiene Martínez (1992), a que la retribución económica que se obtiene de los mismos sea considerada tanto a nivel familiar, como por ellas mismas, e inclusive por el mercado de trabajo como un simple aporte económico, como una “ayuda” a los ingresos familiares.

“I: Así que el trabajo por fuera siempre fue importante...”

E: Siempre para ayudar lo del campo

I: ¿En entrada económica es más grande lo del campo o lo que haces por fuera?

E: Lo del campo por supuesto, siempre es más lo del campo me parece, no sé.”E6

De igual modo, como sostienen Vitelli y Borràs (2014) y Bálsamo (2013), estas mujeres rurales al salir de sus casas y desempeñar actividades laborales fuera de allí, logran ciertas satisfacciones a nivel personal.

“I: ¿Además de lo económico por qué otras razones sigues trabajando en la escuela?

E: Porque me gusta. Directamente me gusta trabajar. Yo creo que en casa sin hacer nada no puedo estar.” E6

Ellas al desempeñar sus actividades laborales fuera de su hogar sociabilizan con otras personas en un ámbito distinto, generando nuevas relaciones sociales, desarrollando nuevas interacciones y comunicaciones con otras personas que no sean las pertenecientes a su familia.

A su vez, al obtener ingreso económico a cambio, generan una mayor independencia económica en estas mujeres rurales.

“I: ¿Te gusta tener tu plata?

E: Me gusta tener lo mío y no depender de nadie”.E6

En estos casos, la familia es quien desempeña las actividades productivas del establecimiento rural, por tanto, las mujeres que pertenecen a estos hogares realizan en mayor o menor medida actividades laborales agrícolas.

“Si tuviera que elegir entre trabajar en la ciudad y el campo elijo el campo. Porque para mí es más fácil el campo, ya la ciudad son cosas más diferentes que yo ya no sé qué tendría que pensar de nuevo cómo aprenderlas”.E9

Estas mujeres al desempeñar el trabajo agrícola se sienten a gusto, el conocimiento para la realización de dichas actividades es transmitido desde la niñez por la familia, formando parte de su vida y de su historia.

“I: ¿Qué hacías?”

E: Ahí hacía de todo en el campo. En el campo siempre, desde chica.

I: ¿La tarea la aprendiste de vivir ahí?”

E: La aprendí con mi padre, las tareas de campo siempre ayudándolo a él.”E6

Las mujeres de este grupo consideran que el trabajo agrícola que realizan en sus predios es una “ayuda”.

“I: Después de que tu volvías del Polonio se volvían a organizar de manera de que tú te organizabas de la casa y el chino del campo.

E: No, lo ayudaba en el campo también.”E6

“Yo ayudo a mi marido a arriar el ganado cuando hay que encerrar para vacunar, y esas cosas.”E7

Tal como sostiene Chiappe y Zapata (2009) y Vitelli (2005), el trabajo que realizan estas mujeres en la parcela al no recibir remuneración por ellos son considerados por ellas mismas como una “ayuda” y no como un trabajo efectivamente.

El trabajo productivo que realizan queda prácticamente invisibilizado. Esto se debe a la superposición de la esfera productiva y reproductiva en la misma unidad familiar y predial, lo cual no permite de manera clara reconocer el aporte que realizan estas mujeres al trabajo agrícola. Debido a esto, el trabajo remunerado que llevan a cabo fuera de la explotación rural toma importancia debido a que se reconoce tanto por ellas mismas como por su familia.

Por otro lado, dos de las mujeres de este grupo realizan actividades laborales para-agrícolas. Ellas elaboran productos alimenticios utilizando la materia prima de su propio establecimiento y los comercializan. Este trabajo es valorado por ellas mismas tanto a nivel económico como en lo valorativo. Las mujeres rurales que realizan estas actividades expresan en sus discursos lograr cierta satisfacción a nivel personal, en primer lugar porque les agrada realizar esa actividad y en segundo lugar por la remuneración económica que obtienen a cambio.

“E: Y yo hago porque, además a mí ¡me encanta! ¡Me encanta hacer todas esas cosas!

I: ¿Cómo aprendiste a hacer esas cosas?

E: ¿Cómo aprendí? Conversando con otras personas, viste, como a mí me gustaba, bueno entonces que se hace así, y bueno entonces me ensañaron. Otras que hacían me ensañaron, y bueno después que empiezas a hacer, te empiezas a, yo que sé, te gusta y ves cómo te queda mejor.

I: O sea que para ti también era como un logro

E: Lo más divino.” E4

Estas mujeres rurales al poder comercializar sus propias elaboraciones, las que son producto de sus conocimientos y habilidades, obtienen una gran satisfacción a nivel personal.

Medir el tiempo aproximado que le dedican las mujeres rurales al trabajo para-agrícola es complejo, ya que se encuentra asociado al trabajo doméstico que ellas mismas realizan, ambos se llevan a cabo dentro del hogar. Asimismo, no cuentan con un horario fijo de dedicación a este tipo de trabajo y éste depende de la demanda que tengan de los productos que elaboran.

Este trabajo les permite a las mujeres desarrollar una mayor independencia económica, sin embargo, ellas lo consideran como una “ayuda”, esto puede deberse a que la remuneración que se obtiene a cambio no es estable.

Si bien solo dos entrevistadas realizan trabajos para-agrícolas habitualmente, otras mujeres de este grupo los realizaron esporádicamente. En estos otros casos, el trabajo para-agrícola se desarrolla como una estrategia económica temporal para aumentar el ingreso económico del hogar.

Indistintamente estas mujeres también dedican mucho tiempo al trabajo de subsistencia, pero la dificultad de medición radica en que pueden estar desempeñando ambas tareas a la vez, realizando trabajos remunerados y no remunerados al mismo tiempo.

TRABAJO NO REMUNERADO

Por otro lado, analizaremos el uso del tiempo de los trabajos no remunerados que se realizan en los hogares pluriactivos en base a tres categorías de análisis que plantea Aguirre (1998): el trabajo doméstico, el de subsistencia, y el trabajo de cuidados familiares.

Por un lado, el grupo de mujeres que reside en los hogares pluriactivos cerca de Rocha, no realizan trabajos de subsistencia, producción de bienes de uso que se podrían comercializar en el mercado, como producción de productos agropecuarios, bienes para uso como vestimenta, etc. A su vez, cuentan con personal remunerado que le ayuda a realizar el trabajo doméstico y el de cuidado familiar. En algunos casos se contrata personal para que asista todos los días y en otros casos 2 o 3 veces a la semana.

“I: ¿De la casa te ocupas tú?”

E: Si, o sea, me ocupo yo, no hago las tareas tengo una persona que me las hace.” E2

Estos casos en su mayoría presentan un mayor poder adquisitivo, factor que incide para la contratación de personal que realice el trabajo doméstico y de cuidados familiares. A su vez, al vivir en zonas rurales las mujeres que se contratan deben viajar para realizar su trabajo, el costo de ello en su mayoría también es solventado por el contratante.

Las mujeres que pertenecen a este grupo, dedican menos tiempo de trabajo no remunerado debido a que cuentan la mayoría con la ayuda de una persona contratada para encargarse de ello.

“Si, o sea, me ocupo yo, no hago las tareas, tengo una persona que me las hace, me ocupo de que este todo, que este todo lo necesario, que las cosas se hagan, que la casa este limpia eso no lo hago, salvo cocinar algo, y cuando me da por hacer limpiezas generales pero con la gurisa al lado mío, y más nada.”E2

Sin embargo, las mujeres continúan siendo las responsables directas de la organización y el cuidado familiar. Dichas mujeres, expresan que su mayor aporte a las tareas domésticas y de cuidado familiar es la “organización del hogar”. Con esto se refieren fundamentalmente al abastecimiento de todos los bienes que se necesiten para el hogar (como los alimentos, materiales escolares para los hijos, pagar cuentas, coordinar horarios, desplazamiento a la ciudad, etc.).

“Porque por más que yo muchas horas no esté soy la que dirijo, la que organizo, la que programa la comida que se va a hacer, muchas veces cuando llego cocino para dejarle la comida para ellos, para mi marido, mi hija y la chiquilina que me la cuida.”E5

Esto muestra como a pesar de los aparentes cambios y avances de la mujer en el terreno público, los estereotipos de género y la concepción sobre la división sexual del trabajo aún se encuentra firmemente arraigados dentro de estos hogares. En estos casos, al igual que como sostiene Batthyány (2013) el desempeño de trabajos remunerados por parte de las mujeres, no ha logrado conseguir una mayor igualdad entre mujeres y varones en la redistribución del trabajo no remunerado.

Podríamos suponer con estos datos que las mujeres, sin importar el nivel socio-económico que tengan, siguen siendo las responsables de las tareas reproductivas del hogar y de ellas depende si pueden o no delegarlas. Aún en estos casos que las mujeres pueden delegar algunas actividades referentes al trabajo doméstico y de cuidados familiares, el buen funcionamiento familiar y su organización se encuentra a cargo de ellas.

En relación al trabajo de cuidados familiares, en este grupo de mujeres, sucede que también ellas cuentan con ayuda para eso en el caso de las que tienen niños. Esa labor es cumplida en gran medida por un tercero, niñeras que contratan, institutos escolares, y el aporte de los abuelos en algún caso.

“Bueno después que los gurises salen de la escuela, a esta hora, hago los mandados y me voy, y ta ya se termina, y bueno después en casa hago cosas de los gurises.”E2

De igual modo, las mujeres de este grupo si bien delegan ciertas tareas, otras como el traslado de los niños y el apoyo para realizar las tareas educativas lo hacen ellas mismas.

En el otro grupo de mujeres, aquellas pertenecientes a hogares más lejos de la ciudad de Rocha, se presenta otra situación diferente al anterior grupo con respecto al trabajo no remunerado.

En este grupo la mayoría de los hogares cuenta con un nivel económico bajo o medio. Como consecuencia, no existe la posibilidad de contratar a una persona para que realice los trabajos domésticos y de cuidado familiar, por tanto este trabajo recae en las mujeres. A su vez, estas mujeres realizan también trabajos de subsistencia, como por ejemplo, quintas para el consumo del hogar, tejer ropa a sus hijos, etc.

Las mujeres de este grupo presentan una doble jornada laboral, ya que además de cumplir con su trabajo remunerado (que implica de 6 a 8 horas diarias aproximadamente), se encargan del trabajo no remunerado -trabajo de subsistencia, trabajo doméstico y de cuidados familiares -; obteniendo una carga global del trabajo mucho mayor a la de los varones del mismo hogar. Entre muchas otras actividades se encargan de cocinar, limpiar, organizar las tareas, y sobre todo el cuidado de los hijos.

“Porque yo haciendo el trabajo y he atendido la casa siempre. No he tenido quejas hasta la fecha.”E3

“Después de que vengo de la escuela hago las cosas de la casa y lo ayudo en el campo o alguna otra cosa que haya que hacer en las casas.”E6

Podríamos decir entonces, tal como afirman Vitelli (2005), en base a estos datos, que estas mujeres al realizar trabajos remunerados fuera de sus hogares obtienen mayor independencia económica. Sin embargo, estos cambios no se ven reflejados en las tareas que implican los “quehaceres” del hogar, los cuales siguen siendo realizados mayoritariamente por las mujeres, esto se traduce en una sobrecarga en el trabajo y responsabilidad para ellas.

Esto muestra cómo sigue rigiendo fuertemente en estos casos una lógica tradicional de la división sexual del trabajo tal como sostienen Batthyány (2013), Cepal (2012), Chiappe y Zapata (2009), donde la incorporación de la mujer rural al trabajo remunerado fuera del hogar no trajo consigo una mayor igualdad en la redistribución del trabajo no remunerado entre mujeres y varones.

“I: ¿Los días que te tienes que ir a hacer limpiezas cómo haces con tus hijos?”

E: Queda con el padre y cuando no con la hermana que es la que lo cuida y ahí me manejo más o menos. Quedan los dos.”E9

Cuando hay menores en el hogar, estas familias no cuentan con la posibilidad de pagar a una persona para que los cuide, por tanto es la mujer quien realiza el cuidado. En las ocasiones en que no pueden llevarlos consigo a sus trabajos es importante el apoyo de los hermanos más grandes. Por tanto, son casos complejos, ya que la mujer no sólo se ocupa del trabajo doméstico y de su trabajo remunerado, sino también del cuidado familiar. Al realizar trabajos fuera de sus hogares la

situación es más compleja para el cumplimiento de todas las tareas de diferente índole que se encuentran a su cargo.

SÍNTESIS DEL CAPÍTULO

En resumen, las mujeres del grupo que residen cerca de la ciudad tienen una carga horaria de trabajo remunerado alto, ya que realizan entre 9 a 12 horas diarias de actividades laborales no agrícolas. Estas mujeres valoran sus trabajos y el ingreso económico que deviene de ellos; no realizan actividades laborales agrícolas, sólo eventualmente. A su vez, en estos hogares podemos observar que los varones cuentan de igual modo con una carga horaria alta de trabajo remunerado. Incluso se podría suponer que en algunos casos hasta mayor que las mujeres, ya que ellos realizan las actividades laborales agrícolas de su explotación, y algunos de estos casos conjuntamente realizan actividades laborales no agrícolas en la ciudad.

En los casos lejos de la ciudad, los usos del tiempo difieren en algunos aspectos con los anteriormente nombrados. En primer lugar, en lo referente a trabajos remunerados, las mujeres pertenecientes a estos hogares, realizan trabajos remunerados no agrícolas y trabajos remunerados agrícolas en sus predios, y en algunos casos trabajos para-agrícolas. Ellas desempeñan actividades laborales no agrícolas de baja calificación a diferencia del otro grupo de mujeres, a las que dedican entre 6 a 8 horas diarias. Tanto el trabajo remunerado agrícola como el trabajo remunerado no agrícola o el para-agrícola que ellas realizan, son considerados por ellas mismas como una “ayuda” al hogar. Si bien reconocen que el ingreso económico proveniente de sus trabajos remunerados no agrícolas o para-agrícolas es importante para la subsistencia del hogar o para que sus hijos puedan estudiar, ellas igualmente en sus discursos se refieren a ellos como una “ayuda”, desvalorizando así las actividades laborales que ellas mismas realizan. De igual modo, el trabajo agrícola que desempeñan también lo consideran como una “ayuda”, aunque en sus discursos expresen que lo llevan a cabo con sus maridos frecuentemente.

En relación al trabajo no remunerado, las mujeres que forman parte de los hogares cerca de la ciudad, no realizan ningún trabajo de subsistencia, a la vez que el trabajo de cuidados familiares y el doméstico se delega a personas que son contratadas para ello. De igual modo, las mujeres de estos hogares, desarrollan algunos trabajos de cuidados familiares y domésticos principalmente los fines de semana. A su vez, la responsabilidad de la “organización de la casa” también está a cargo de

ellas, ya que son las que realizan las compras para su familia, a la vez que se encargan generalmente de cocinar y trasladar a sus hijos a la escuela. Los hombres en estos casos no realizan casi ningún trabajo doméstico y de cuidados familiares, salvo algún traslado de los hijos a la escuela. En esto se refleja una brecha de género entorno a la distribución de trabajos no remunerados, desempeñados por los varones y por las mujeres. En el mejor de los casos es igualmente la mujer la responsable de la organización del hogar, de las tareas referentes a trabajos domésticos o de cuidados familiares se desempeñen óptimamente.

En los caso de las mujeres que pertenecen a los hogares pluriactivos mas lejos de la ciudad, ellas cuentan con una carga horaria de trabajo no remunerado mucho mayor a las mujeres anteriormente mencionadas. Ellas son las que realizan los trabajos de subsistencia, domésticos y de cuidados familiares, no pudiendo delegar casi ninguna tarea ni a los varones del hogar, ni contratar a ninguna persona para que los realice por ellas. En estos casos los hombres no desempeñan trabajos de subsistencia, domésticos y de cuidados familiares. Las mujeres cuentan con un doble jornal laboral, teniendo una carga global del trabajo muy grande, y mucho mayor a la de los varones de los mismos hogares. Reflejando así claramente la desigualdad de género que existe en relación al trabajo.

Se podría suponer entonces, que en los hogares pluriactivos se refleja una mayor igualdad en algunos casos entorno a los trabajos remunerados, pero se evidencia una desigualdad de género entorno a los trabajos no remunerados - de subsistencia, domésticos y de cuidados familiares- donde es la mujer la que los realiza casi exclusivamente. En el mejor de los casos, como el grupo de mujeres que puede delegar ciertas actividades a personas contratadas, igualmente son ellas las responsables de la organización del hogar, de los trabajos domésticos y de cuidados familiares sean realizados satisfactoriamente.

CAPÍTULO V

CONCLUSIONES

En esta investigación se buscó conocer la participación de la mujer rural en el origen y en la permanencia de la pluriactividad en el hogar, y cómo este fenómeno repercute en la organización familiar y productiva de éstos.

En primer lugar, se observó que el contexto social y económico donde se encuentra inserto el hogar pluriactivo, la cercanía o el alejamiento de la ciudad del mismo, es un factor clave para el estudio de los objetivos anteriormente mencionados. La participación de las mujeres rurales en la pluriactividad del hogar, y la manera en que repercute la pluriactividad en la organización familiar y productiva, de los hogares pluriactivos que se encuentran alejados o cercanos a la ciudad presentan entre sí diferencias con respecto a ello.

El grupo de mujeres y hogares pluriactivos que residen cerca de la ciudad de Rocha, es un reflejo de la revalorización del medio rural. Estas mujeres consideran el medio rural como un lugar donde se lleva una mejor calidad de vida, más tranquila y vinculada a la naturaleza. Sin abandonar sus costumbres y sin dejar de realizar las actividades laborales no agrícolas en el medio urbano, deciden residir en el medio rural.

La pluriactividad se origina en estos casos desde la creación del hogar rural, las mujeres cumplen un importante rol en la formación del hogar pluriactivo, ya que son principalmente las que realizan el trabajo no agrícola. En estos casos, se observó que el trabajo no agrícola que desempeñan estas mujeres es valorado tanto por su núcleo familiar como por ellas mismas; la remuneración que deviene de sus trabajos no es considerada como una simple “ayuda” en el hogar. Ocupan puestos de trabajo que requieren alta calificación, por tanto se podría decir que el nivel educativo de las mujeres influye en el reconocimiento valorativo y económico de sus trabajos tanto a nivel familiar como para ellas mismas.

Por otro lado, el grupo de mujeres pertenecientes a hogares pluriactivos más alejados de la ciudad, presenta otras particularidades. Esto refleja la heterogeneidad del fenómeno de la pluriactividad, ya que se ve influenciada por el territorio donde está inserta. En estos casos, las mujeres cuentan con un nivel educativo más bajo, sus trabajos no exigen una alta calificación y la remuneración que obtienen a cambio por la realización del mismo es menor al grupo anterior.

Se pudo observar que las mujeres de este grupo, a diferencia del anterior, presentan un gran arraigo hacia la tradición agrícola familiar, tanto en términos económicos como culturales. La

pluriactividad es vista como una estrategia de supervivencia de las pequeñas explotaciones de escasa rentabilidad. El trabajo no agrícola principalmente llevado a cabo por las mujeres, es considerado como una mera “ayuda” para el sustento familiar. Si bien el factor económico tiene un peso relevante en el origen de la pluriactividad, no es el único. Las entrevistadas sostienen que, la realización de estos trabajos no agrícolas les otorga satisfacción a nivel personal, debido a que constituye un medio para poder establecer nuevas relaciones con otras personas fuera de su núcleo familiar. Por tanto, la incorporación del trabajo no agrícola por parte de las mujeres, no solo constituye un ingreso importante en las explotaciones rurales pequeñas de baja rentabilidad económica, sino, un ámbito de socialización.

En este trabajo se intentó aportar conocimiento sobre la influencia de la pluriactividad en la organización familiar y productiva del hogar. Analizando las distintas distribuciones de los trabajos remunerados como no remunerados de los miembros de los hogares y en particular de las mujeres rurales.

El grupo de mujeres pertenecientes a hogares pluriactivos cercanos a la ciudad de Rocha, si bien realizan actividades laborales no agrícolas, las cuales son valoradas tanto a nivel personal como familiar, esto no incide en que cambie la lógica tradicional de la división sexual del trabajo; donde se responsabiliza a las mujeres casi exclusivamente de los trabajos no remunerados.

En cuanto al grupo de los hogares más alejados de la zona urbana, presentan un nivel económico más bajo que los anteriores y como consecuencia no cuentan con la colaboración de una persona para que realice el trabajo doméstico y el de cuidados familiares. Siendo, estas mujeres las únicas responsables de llevar a cabo el trabajo no remunerado dentro de sus hogares.

Por último, concluir que en todos los hogares pluriactivos investigados, los trabajos domésticos y de cuidados familiares los realizan las mujeres, en mayor o menor medida. Hoy en día, a pesar de los avances que hubo entorno a la igualdad entre varones y mujeres, la tradicional división sexual del trabajo sigue siendo una característica inmutable en los hogares rurales pluriactivos.

CAPÍTULO VI

BIBLIOGRAFÍA

- **Aguirre, R. (1998)** “*Sociología y género: Las relaciones entre mujeres y hombres bajo sospecha.*” Editorial Doble clic. Universidad de la Republica. Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología. Montevideo: Ds/Fcs/Udelar , 1998.
- **Aguirre, R. (2004)** “*Trabajo no remunerado y uso del tiempo. Fundamentos conceptuales y avances empíricos. La encuesta Montevideo 2003.*” En: “*El Uruguay desde la Sociología II.*” Compilador: Mazzei, E. Universidad de la Republica. Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología. Montevideo,2004.
- **Bálsamo, M (2013)** “*Microemprendimientos rurales y su repercusión en los roles familiares, desde una perspectiva de género.*” En: “*Relaciones de género en el medio rural uruguayo: inequidades “a la intemperie”.*” Coordinadores: Diego Piñeiro, Rossana Vitelli y Joaquín Cardeillac .Universidad de la República. Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología. Montevideo, 2013.
- **Batthyány, K (2013)** “*Usos del tiempo y trabajo no remunerado: división sexual del trabajo y contratos de género. Un estudio de caso en el medio rural familiar.*” En: “*Relaciones de género en el medio rural uruguayo: inequidades “a la intemperie”.*” Coordinadores: Diego Piñeiro, Rossana Vitelli y Joaquín Cardeillac .Universidad de la República. Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología. Montevideo, 2013.
- **Belo Moreira, M. (2001)** "Globalizacáo e Agricultura" Celta Editora, Portugal, 2001.
- **Bendini, M; Murmis, M y Tsakoumagkos, P (2009)** “Pluriactividad: funciones y contextos. Preguntas teóricas y análisis de dos zonas frutícolas del Alto Valle rionegrino.” En: “*La pluriactividad en el campo latinoamericano*” Coordinadores: Grammont H. C., Martínez Valle, L. FLACSO, Sede Ecuador. Primera edición: enero de 2009.
- **Berger, M. (2006)** “*Trayectorias de los actores agrarios: pluriactividad y pluriinserción en el partido de Carlos tejedor, provincia de Buenos Aires*”, En: “*Entre el campo y la Ciudad.*

Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro.” *Compiladores: Neiman, G. y Craviotti, C. Primera Edición. Ed. Ciccus. Buenos Aires, 2006.*

- **CEPAL (2012)** “*Construyendo autonomía: compromisos e indicadores de género.*” En: “*Observatorio de Igualdad de género de América Latina y el Caribe.*” Coordinadoras Batthyány, K, Montaña, S, 2012.
- **Chiappe, M y Zapata, M. (2009)** “*Expresiones locales en contextos globales. Una mirada a tres comunidades de Tlaxcala*” Ed. Plaza y Valdés, S.A de C.V. México, 2009
- **Craviotti, C. (2006)** “*Nuevos agentes en la producción agropecuaria, ¿nuevos sujetos de desarrollo rural?*” En: “*Entre el campo y la Ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro.*” *Compiladores: Neiman, G. y Craviotti, C. Primera Edición. Ed. Ciccus. Buenos Aires.2006*
- **Entrena Durán, F. (1998)** “*Cambios en la Construcción Social de lo Rural. De la autarquía a la globalización*” Ed. Tecnos, Madrid, 1998.
- **Estadísticas Agropecuarias DIEA. (2013)** “Censo General Agropecuario 2011. Resultados definitivos.” Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca. República Oriental del Uruguay. Montevideo, 2013.
- **Fernández, C, Pereira, L, Fynn, C. (1994)** “*Empresa mujer ¿mito o realidad?* En: “*Microemprendimientos mujeres y políticas de ajuste*”. Red Mujer Uruguay. Montevideo, 1994.
- **Gómez, S. (2002)** “*La 'Nueva Ruralidad ¿qué tan nueva?*”. Universidad Austral de Chile, Chile, 2002.
- **Grammont, H y Martínez Valle, (2009).** “*La pluriactividad en el campo latinoamericano*”. Quito, Ecuador, 2009. 1° edición: enero 2009.
- **Ianni, O. (1997)** “*A Era do Globalismo*” Civilicao Brasileira, Rio de Janeiro ,1997.
- **Martínez Valle, L. (2009).** “*La pluriactividad entre los pequeños productores rurales: el caso ecuatoriano*”; En: “*La pluriactividad en el campo latinoamericano*” Coordinadores:

- Grammont H. C., Martínez Valle, L. FLACSO, Sede Ecuador. Primera edición: enero de 2009.
- **Murmis, M. y Feldman, S. (2006)** “*Pluriactividad y pueblos rurales: examen de un pueblo pampero*” En: Libro “*Entre el campo y la Ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro.*” Compiladores: Neiman, G. y Craviotti, C. Primera Edición. Ed. Ciccus. Buenos Aires, 2006.
 - **Neiman, G Bardomás, S y Jimenez, D. (1999)** “Continuidades y cambio en las explotaciones familiares pampeanas. El caso de la pluriactividad en la provincia de Buenos Aires”. Primeras jornadas interdisciplinarias de estudios agrarios y agroindustriales. UBA, Buenos Aires, 1999.
 - **Neiman, G. y Craviotti, C. (2006)** (compiladores) “*Entre el campo y la Ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro.*” Primera Edición. Ed. Ciccus. Buenos Aires, 2006.
 - **Neiman, G, Bardomás, S, Berger, M, (2006)** “Entre el campo y la ciudad: la pluriactividad en el partido de Cañuelas, provincia de buenos Aires. En: “*Entre el campo y la Ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro.*” Compiladores: Neiman, G. y Craviotti, C. Primera Edición. Ed. Ciccus. Buenos Aires, 2006.
 - **Neiman, G. y Goldfarb, L (2006)** “*Producción, familia, mercado. La pluriactividad entre los hogares de productores agrícolas del departamento Sarmiento, provincia de San Juan.*” En: “*Entre el campo y la Ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro.*” Compiladores: Neiman, G. y Craviotti, C. Primera Edición. Ed. Ciccus. Buenos Aires, 2006.
 - **Ortí, A. (1986)** “*La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta y la discusión de grupo*” En: “*El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación.*” Compiladores: Manuel García Ferrando, Jesús Ibáñez, Francisco Alvira. Editorial Alianza. Madrid, 1986.
 - **Pérez, E. (2001)** “*Hacia una Nueva Visión de lo Rural*”. En: “*¿Una nueva ruralidad en América Latina?*” Compiladora: Giarraca, N. CLACSO – ASDI, Buenos Aires, 2001.

- **Piñeiro, D. y Cardeillac, J. (2010)** “*Influencia de la composición del grupo familiar en la pluriactividad.*” En: “*El Uruguay desde la Sociología*”. Departamento de Sociología, Montevideo, 2010.
- **Riella, A. y Mascheroni, P. (2007)** “*La pluriactividad en el medio rural uruguayo.*” En: “*Globalización, Desarrollo y Territorios Menos Favorecidos*” Compilador: Riella, A. Facultad de Ciencias Sociales. UdelaR. Montevideo, 2007.
- **Riella, A. y Mascheroni, P. (2004)** “*Trabajo no agrícola y pluriactividad en el Uruguay rural*” En: “*El Uruguay desde la sociología III*”. Las Brujas, 2004.
- **Romero, J. (2008)** “*Distribución Territorial de las Ocupaciones de los Jóvenes Rurales en el Uruguay*”. Revista Argentina de Sociología, v. 7. Argentina, 2008.
- **Schneider, S. (2009)** “*La pluriactividad en el medio rural brasileño: características y perspectivas para la investigación*”. En: “*La pluriactividad en el campo latinoamericano*” Coordinadores: Grammont H. C., Martínez Valle, L. FLACSO, Sede Ecuador. Primera edición: enero de 2009.
- **Vitelli, R. (2005)** “*Mujeres rurales, trabajo y pluriactividad. El caso uruguayo*”. En: “*Entre el campo y la Ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro.*” Compiladores: Neiman, G. y Craviotti, C. Primera Edición. Ed. Ciccus. Buenos Aires, 2005.
- **Vitelli, R. (2013)** “*Un examen de las relaciones de género en el medio rural.*” En: “*Relaciones de género en el medio rural uruguayo: inequidades “a la intemperie”.*” Coordinadores: Diego Piñeiro, Rossana Vitelli y Joaquín Cardeillac .Universidad de la República. Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología. Montevideo, 2013.
- **Vitelli, R y Borràs, V. (2014)** “*Las asalariadas rurales en Uruguay: diagnóstico de vulnerabilidad social*”. En: “*El Uruguay desde la Sociología XII.*” Coordinador: Boado, M. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de sociología. Montevideo, 2014.